EL PILLUELO

DE PARIS,

COMEDIA EN DOS ACTOS

ESCRITA EN FRANCES

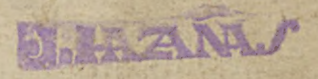
POR

los Sres. Bayard y Vanderburch,

y traducida al castellano

POR D. JUAN LOMBIA:

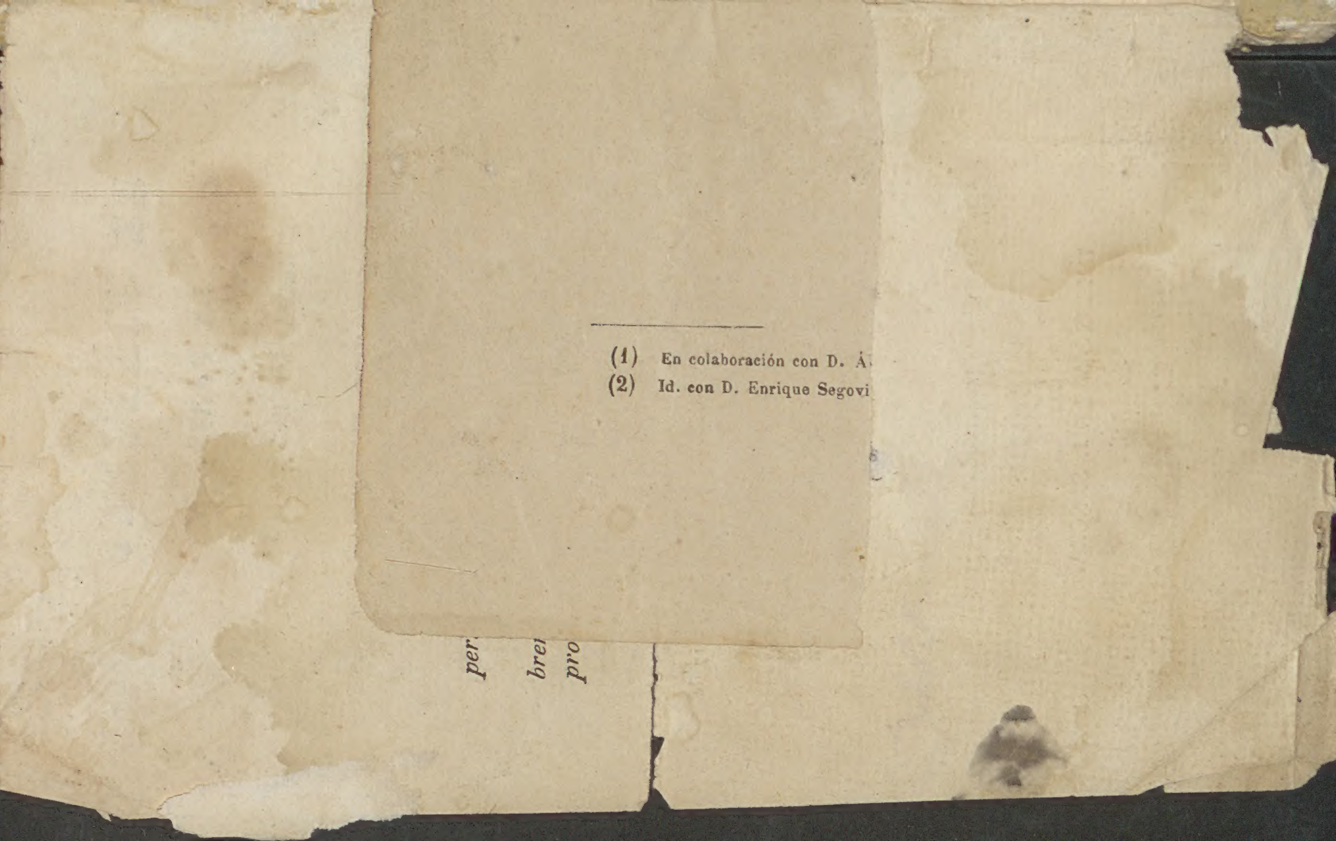
Ejecutada por primera vez en el Teatro del Príncipe el 17 de Noviembre de 1836.



MADRID:

IMPRENTA DE I. SANCHA.

1836.



(1) En colaboración con D. Á

(2) Id. con D. Enrique Segovi

per

bren
pro

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala sencillamente amueblada: una puerta á la izquierda, otra en el foro, y una cómoda á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

AMADEO, GERTRUDIS, ELISA.

Il levantarse el telon aparece Gertrudis sentada á la izquierda, haciendo media sin mirarla, con los ojos fijos
Ger. *'ndose, y Amadeo sentado á su derecha retra-*
lento *.-Elisa al otro lado copiando música.*
de *'*

t No estoy contento con esta nariz; es preciso ha-
.rla de nuevo.

er. Ay! me va V. á hacer otra nariz? á este paso no acabará V. nunca el retrato, ya hace tres horas que anda V. á vueltas con mis narices.

Eli. Tenga V. un poquito de paciencia, abuelita; que ya está muy adelantado.

Ama. Si; con dos ó tres ratos....

Ger. Dos ó tres?... le parece á V. poco?... pues es divertido estar todos los dias dos horas de esta manera y con el cuidado de conservar la boca medio abierta, sin hablar una palabra y riendo.... aunque una esté rabiando interiormente!... Le aseguro á V. que sino fuera por los nietos.... ahora que estoy tan vieja es cuando quieren sacar mi retrato, porque conocen que

pronto les faltará el original, pues yo no estoy ya para aguantar tanto tiempo quieta.. si no se despacha V. creo que me voy á consumir antes de que se concluya.

Eli. Abuela, y la sonrisa?

Ger. Ah, es verdad. (*Esforzandose á sonreír y tomar el gesto con que empezó.*)

Eli. Ya ve V., es preciso que nos aprovechemos de la vecindad del Señor Amadeo, ya que se ha mudado á esta misma casa.

Ger. Es verdad que esa ha sido una felicidad.

Ama. (*Mirando á Elisa*) Para mí, Señora Gertrudis.

Ger. Es muy guapo el Señor Amadeo; vecino mas amable!...

Ama. Señora....

Ger. Y tan juicioso, de tan buena conducta, nunca para en su casa, siempre en su trabajo.

Eli. Verdad es!

Ama. (*Mirando á Elisa con ternura.*) Ah! (*Alto*) Qu[illegible] quiere V.? tengo que ir al taller: ahora [illegible] tando en las decoraciones del Teatro de[illegible]

Ger. Vea V. que diferencia de este joven [illegible] Oiga V. Señor Amadeo, V. que tiene juicio y [illegible] un hombre, hagame V. el favor de reprenderle; [illegible] que me tiene aburrida esa criatura: es tan revoltoso, tan holgazan, tan malo.... vamos, un pilluelo, como dice el Señor Bizot.

Ama. Quién, aquel delgaducho que vive en el piso tercero?

Eli. No haga V. caso de ese hombre, abuela, que no puede ver á José porque siempre le hace rabiar.

Ama. (*Riendo.*) Ah!... Ah!... Ah!...

Ger. Con que V. se rie?... pues á su edad ya debia aplicarse al trabajo; pero sí, echele V. guindas, no piensa mas que en jugar, en correr por las calles, siempre dando, ó llevando pescozones, tirando pedradas.... Valgame la Vírgen! el dia menos pensado le va á suceder una desgracia, ó va á hacer una dia-

blura que me cueste la vida. Ay! que trabajo tengo con esta criatura, Dios mio! Dios mio!

Eli. Abuela, y la sonrisa?

Ger. Ah, es verdad. (*Gesto de sonrisa*)

Ama. No debe V. tomar tan á pechos esas pequeñeces; es travieso; pero á su edad no tiene nada de estraño, y menos en él que es vivo como una centella; para eso tiene un corazon excelente y un bello carácter: lo que es á mí me divierte muchísimo. Y sabe V. que tiene talento?

Eli. Ya se vé que lo tiene: eso es lo que decia el otro dia el regente de su imprenta: «Pepito seria muy »pronto el mejor cajista de casa si se aplicase.»

Ger. Ya; pero que hacemos con eso si no se aplica... y no será porque no tiene en casa quien le dé egemplo: ahi está su pobre hermana, mi Elisa, que dia y noche está trabajando, ya á coser, ya á bordar, ya copiando música.

Ama. Ah! Elisa es un ángel!

Ger. Oh! está muy bien educada, tiene mucho talento y una conducta egemplar.... es la admiracion de todo el barrio. (*Elisa que se ha quedado pensativa deja caer un papel de música que tenia en la mano; Amadeo se levanta lo coge del suelo y se le dá.*)

Ama. Señorita! (*Aparte á ella.*) Por Dios Elisa!

Ger. Mientras que José....

ESCENA II.

Dichos y el SEÑOR BIZOT.

Amadeo vuelve á su puesto y sigue con el retrato.

Biz. José es un tunantuelo.

Ger. Hola, Señor Bizot.

Biz. Buenos dias vecinos, por que todos lo somos, ¿como vá? ¿Bien, he? á mi tambien; ustedes estarán buenos, ¿no es así? yo para servir á Ustedes.... estimando, gracias.

Ger. No va V. hoy al monte de piedad?

Biz. No es dia de venta — Hola! Hola! se está V. retratando? y está muy parecido; sin embargo creo que debia V. estar mas de perfil y los ojos no tan abiertos.... Calle!... está haciendo un gesto con la boca, y tiene la nariz desfilando por la derecha, la cara muy larga y mucho mas blanca la tez —, sin embargo, vecina, el retrato se parece muchísimo.

Ger. Yo lo creo.

Ama. (*Levantándose.*) Hola! V. se precia de conocedor?

Biz. Lo que mas me maravilla es que el Señor tenga tiempo para hacer esto: siempre está tan ocupado! no para un momento en su casa.

Ama. Yo, que aprension! (*Yendo al lado de Elisa.*)

Eli. Qué me mira V.? Yo no soy quien lo ha dicho.

Ger. Es verdad que de dia para poco en su habitacion.

Biz. Y de noche lo mismo.

Eli. Señor Amadeo.

Ama. Déjele V.; si no sabe lo que se dice.

Biz. Cómo que no se lo que me digo? pues yo no lo saco de mi cabeza.... la portera me enteró de ello esta mañana cuando subió á barrerme el cuarto; si Señor, dice que siempre sale V. á media noche y no vuelve hasta el otro dia.

Ama. Ah! si; alguna vez que otra, desde que estoy pintando en el teatro del Ambigú.... para juzgar mejor del efecto de la luz artificial sobre las decoraciones, vamos de noche. (*Aparte.*) Maldito charlatan!

Eli. (*Aparte.*) Se ha turbado....

Biz. Pero eso á mí no me importa. Yo vengo á hablar á la Señora Gertrudis de una cosa que le interesa.

Ama. (*procurando reponerse*) Alguna queja contra el pobre José.

Biz. Nada de eso.... aunque nunca me falta motivo, y ahora particularmente.

Ger. Pues si está en el taller.

Biz. Si, valiente pillastron.

Eli. Dios mio! pues que ha hecho?

Biz. Que ha hecho?... Todavia estoy cojo; figúrese V. que yo estaba paseandome orilla al canal de San Martin.... no hace veinte minutos.... Sí reparé que habia varios muchachos jugando al chito; pero no hice alto, por supuesto y en el momento en que me hallava mas descuidado.... paf.... me sacuden en la pierna precisamente un poco mas arriba del tobillo un trastazo con una gran moneda que me hizo ver las estrellas.... estoy seguro de que tendré la señal, y en seguida oigo una voz burlona que dice: « Fuera canillas. » Dí un grito espantoso.... Ah! y al volverme lleno de indignacion, que es lo que veo? á José, á Pepito su nieto de V., que en vez de ir á la imprenta estaba jugando y que se echa á reir al conocerme.... Furioso me dirijo á él, pero inmediatamente me hallo rodeado de una caterva de diáblos que me llevan á empellones hasta el baluarte, gritando en todos los tonos: « paja larga! paja larga! paja larga! » Ya ve V, que ese chico es muy malo y que no puede tener buen fin..

Ger. Eso es lo que yo temo.

Ama. (*Riéndose.*) Porque le ha tirado á V. una moneda á las piernas!

Eli. No hay duda que le habrá hecho á V. mucho daño!

Biz. Canario! Con que no me ha hecho.... pero no riñamos por eso, señorita Elisa.... es hermano y V. le defiende, no hay cosa mas justa; no por eso dejaré de hacerla á V. justicia y apreciar á su familia, y la prueba es que vengo á revelar á la abuela un secreto muy importante para V.

Eli. Para mí?

Ama. En ese caso yo me retiro. (*Se oye á José que llega.*)

Ger. Quién corre así?

Biz. Eso no se pregunta.

ESCENA III.

Dichos y José *corriendo, sin casquete y en blusa, calado de agua y tiritando.*

José. Herr, herr, hirr, harr, una blusa abuela, una blusa y todo lo demas.... estoy tiritando.... harr.

Eli. Dios mio!

Ger. Vé V. eso!

Biz. Guapo!

José. Señor Bizot, quiere V. jugar á calienta manos? harr.

Ama. De dónde diablos sales?

Eli. Tú vas á quedarte baldado.

José. Bah.... esto no es nada, Elisita, nada.... una blu... blu.... blusaar....

Ger. Pero de dónde sales, condenado, de dónde sales de ese modo?

José. Del canal de San Martin, abuela: si viese V. que fria esta el agua! hurr...

Todos. Del canal?

Biz. Habrá hecho alguna diablura y le habrán tirado al agua.

José. En eso se equivoca V. porque me he tirado yo

mismo. (*Saca el pañuelo mojado del bolsillo y salpica al Señor Bizot.*)

Biz. Uf! qué diablo!

José. Hola! V. por aca Señor Amadeo!

Ger. Pero vamos á ver, como ha sido eso?

José. Sino ha sido nada, abuelita; se lo digo á V. de veras.... me acerqué demasiado, enteramente á la orilla, y catapuf.... adentro.... nada, figúrese V. que me ha caido un chaparron.... lo mismo es, y deme V. una blusa...., la azul, y la camisa de los dias de fiesta, las medias de idem, el pantalon correspondiente y un pañuelo limpio....

Ama. (*Aparte*) Qué travieso es!

Ger. Pronto, Elisa, pronto, dale ropa, (*Elisa saca la ropa de la cómoda.*) Pero yo quiero saber como ha sido esta diablura, caballerito, lo oye V. quiero saber la verdad.

Bz. Por supuesto; responda V. á la Señora Gertrudis, lígale V....

José. Y sino quiero decirselo delante de V.? es V. mi abuela? á V. que le importan mis asuntos? (*A Amadeo.*) Tengo sangre en las narices, eh?

Ama. Múdese V. pronto que se va V. á pasmar.

José. (*Mientras le quitan la blusa.*) Señor Amadeo, parece que no está V. siempre tan fachenda como ayer; y hace V. bien.

Ama. Yo!

Eli. (*Acercándose con viveza*) Señor Amadeo....

Ger. (*Registrando los bolsillos de la blusa.*) Que es lo que tienes en los bolsillos? (*enojada.*) Válgame Dios! (*Saca un trompo*)

Biz. Un trompo!

José. Toma! un peon; démele V. Señor Bizot.

Eli. (*Dándole una blusa, camisa y pantalon.*) Vamos, á mudarte pronto.

Ger. (*Sacando una moneda grande de cobre.*) Una moneda de seis sueldos.

Biz. La misma.... la conozco.... la de mis piernas.

José. Ah! es para el chito.... voy abuela.... (*á Elisa.*) A tí te lo diré todo. (*á Amadeo.*) Porque vá en tilbury no saluda á sus conocidos, qué orgulloso! voy.... horr... harr... (*Se vá saltando por la puerta derecha.*)

Ama. Otro hablador.... afortunadamente no han oido....

Ger. Pero Señor, qué diablos habrá ido á hacer en el canal?

Eli. Ya se lo dirá á V. él mismo.

Ger. Este chico me tiene que quitar la vida.

Biz. Lo cierto es, que tiene unas manos fatales.... pero á todo esto, Señora Gertrudis, yo tengo que hablar á V. de un asunto importante.

Ger. Bien, pues....

Ama. Me retiro.... Señorita, Señora... mañana me parec que concluiré el retrato.

Ger. Gracias, Señor Amadeo; hasta mañana. (*Amdeo se va por el foro con la caja, Bizot y Gertruds por la izquierda: luego que han desaparecido vueve á entrar Amadeo.*)

ESCENA IV.

ELISA *y* AMADEO.

Eli. No; váyase V.

Ama. Nada temas, ahora no saldrán.

Eli. Me hace V. temblar.

Ama. No tengas cuidado.... yo debiera reñirte.... no tienes confianza en mí; me haces un agravio en sospechar....

Eli. Pero convenga V. en que tengo razon, esa vida misteriosa que V. lleva....

Ama. Nada hay que no sea muy natural..... mis ocupaciones, mi trabajo....

Eli. Antes no era asi.... siempre estaba V. en su casa

y nunca buscaba pretestos para dejarnos.... entonces me amaba V....

Ama. Y ahora te amo mas que nunca.

Elí. Ah! sino fuera así no se lo que haría.... yo soy soltera, pobre; y si V. me engañase amándole tanto.... si abusase V. de mi confianza.... infeliz de mí entonces!

Ama. Ah! no me creas capaz de olvidarte.... yo te amaré eternamente.... y cualquiera que sea la suerte que me está reservada, jamas podrá borrarse de mi corazon esa gracia, ese candor angelical.... Elisa. (*La besa la mano.*)

José. (*viéndole al salir.*) Perdone V. Por la cortedad! esas tenemos?

Elí. Cielos! mi hermano!

Ama. Adios, José.... (*Se va*)

José. Te ha besado lo mano como un Señor.... quiere V. hacerme el favor! que tontuna! la mano, teniendo cara!...

ESCENA V.

ELISA, JOSÉ.

Elí. Por fin te has mudado, ahora no tendrás frio.

José. Qué! ya estoy sudando: dime no tengo asi un aire de importancia....

Elí. Como el de otro cualquiera.

José. Si yo tuviese un vestido azul elegante como el Señor Amadeo, me tendrían por un caballero como á él.... solo con 55 ó 60 pesetas parecería.... qué se yo! y los domingos cuando me pongo el sobretodo que me hizo volver la abuela, y el chaleco azul que tú me has hecho de lo que te ha sobrado de tu vestido, no estoy del todo mal, y sin embargo no tengo vanidad como el Señor Amadeo.

Elí. Pues qué; él ha usado contigo?....

José. Por supuesto.... el otro dia llevaba las pruebas de

una novela al Señor Pablo Kok, iba leyéndolas por el camino cuando por poco me espachurra un caballo soberbio.... oigo hue! hue! me vuelvo dando un salto, y á quién veo en un tilbury? al señor Amadeo! que sin conocerme me alarga un latigazo.... Señor Amadeo, le digo gritando, vaya V. con dios; si, échele V. un galgo, se hizo el sueco y siguió corriendo como si tal cosa.... vaya un fantasmon, he?

Eli. Pero como es posible que él tenga tilbury?

José. Eso no lo sé; pero estoy seguro de que él me dió el latigazo y llevaba su Jockey, uno sin pelo de barba, jovencillo, gordifloncillo, con unos mofletes y una cara de pascua! tan alegrillo! no, no se me despintaria si le viese.

Eli. Vamos, estas disparatando.... dejemos eso: no me dirás lo que te ha pasado esta mañana? como ha sido el caerte en el canal?

José.... Oh! es una aventura muy graciosa; pero no quiero contarsela á nadie mas que á tí.... tu tienes muy buen genio y no me regañarás; yo te quiero mucho, Elisa, mucho, mi querida hermana, porque cuidas muy bien á la Abuela.... pobre viejecita!... siempre regañando por aquí, gruñendo por allá.... y cuando llora, cuando tiene algun disgusto por mí, por t[illegible]crias, me caen unas lágrimas.... pobrecilla!... pero si la quiero tanto.... mira, cuando la beso me la comeria.... por vosotras me echaria al fuego.

Eli. Pero si ahora no se trata de que te eches al fuego.

José. Ah si, de que me he echado al agua. Por supuesto has de saber, que cuando encuentro á mis compañeros.... porque lo que me tienta siempre son los baluartes ó el canal: sino hubiera canal ni baluartes en París no habria nadie mas juicioso que yo.... pero ya se vé, pasa uno por allí, están jugando, he?... dice uno, un cuarto de hora mas ó menos.... diré que me han entretenido con las pruebas: se mete uno y á Dios!... yo he ganado media peseta.... eso no es malo, verdad? (*Aparte.*) Bien que antes habia perdido una en la imprenta.

Elí. Pero, Pepe; y el canal?

José. Verdad es.... volvamos al canal. Llegué, encontré allí una porcion de amigos, Miguel el hijo del tornero, Benito el del escultor, que es ebanista.... qué se yo? una porcion jugando y cerca de una peseta encima del chito.... asi que los ví dige «dos mas» y me coloqué el último, uno de los chicos gruñia porque dice que soy un fistol.... que tonto!... y sabes por qué? porque tengo dos piezas para tirar machacadas que valen un Napoleon; con la una tiro á arrimar y con la otra á taco.... no te las he enseñado?

Elí. Pero el canal, el canal?

José. Ah! si, vamos al canal.... puse mis cuartos y saco las (*Tira del pañuelo que lleva en la blusa y cae un trompo.*) piezas así.... Calla, mi coquera..... si vieras que bien baila todavía? tiene una vida! y nunca me hace birria, (*La enebra siguiendo la narracion la tira y coge en la mano, juego cómico.*) allí en el baluarte, junto al Gimnasio es donde la habias de ver, en aquella plazoleta.... Pues señor, con la primera pieza derribé el chito con toda la calderilla que tenia encima.... medímos, y no era mio mas que la mitad poco mas, se habian rodado algunas piezas.... habia mucha gente mirándonos; niñeras, chiquitines.... qué se yo?... iba á tirar la segunda y oigo un chillido terrible.... qué será? qué no será? y sabes que era? una bestia de criada que estaba hablando no sé con quien sin hacer caso de un niño que llevaba, y el pobre chiquitin se habia caido al canal. Chiquirritillo de tres años y medio.... todos gritaban.... socorro! que se ahoga una criatura!... socorro!... yo que lo veo echo á correr y sin decir á la una, á las dos, ni á las tres, suit.... me zambullo en el agua y nada que te nada le pesco por los ricitos en el momento en que se me iba á meter debajo de un barco cargado de tejas.... no fué mala la fortuna, he? si tardo un poco mas, buenas noches. A la borrica (*Tira el trompo y lo coge en la mano.*) de la criada me la encontré con un patatús cuando salí del agua con su niño.... (*Por*

el trompo que tiene bailando en la mano.) No te lo echo porque tiene muchas chichas y te lastimaria los dedos..... estuve por decirla.... qué se yo ?... ahí tiene V. su criatura fué lo único que la dige y otra vez tenga V. mas cuidado.... Tambien los padres tienen buena calma, merecian.... no ; si yo llego á tener hijos irán á paseo conmigo.... pero cuanta gente se agolpó !... Todos me rodeaban, me daban la mano y me hubieran abrazado á no ser porque temian que los mojase.... á mi me daba vergüenza, porque como estaba calado y con la traza que me has visto.... de modo que me escurrí como pude, me vine corriendo á casa y ahí tienes toda la historia del canal, es bonita: no es verdad Elisa? (*Tira el peon.*)

Eli. Me has hecho llorar con ella !... pobre José, tan modesto, tan buen corazon y siempre acusandole !

José. Quien ? El Señor Amadeo ?

Eli. No lo creas: él te hace justicia; y mira, te pido que no le tengas rencor; quierele por el cariño que me tienes y nunca digas mal de él, delante de la Abuela sobre todo, porque me das una pesadumbre.

José. Pues no tengas cuidado, te lo prometo.

Eli. No me cuesta poco el defenderle contra el Señor Bizot.

José. Eh.... No hagas caso de él, es un vejete estrambótico, un retoño del antigüo régimen, que tiene en cada cana una preocupacion.

Eli. Pero tambien esta mañana el golpe que le diste!

José. Y por qué se zampa en el chito ? ademas no tiene porque quejarse, yo le avisé.... le dige bien fuerte. « Fuera canillas » (*Al decirlo tira el peon, que ha vuelto á enebrar, y dá al Señor Bizot que entra al mismo tiempo seguido de Gertrudis.*)

ESCENA VI.

Dichos Gertrudis *y* Bizot.

Biz. Pues entonces... Ay! bravo!!! bien!! pues digo que...

José. Perdone V. Señor Bizot.

Ger. Qué es lo que has hecho?

José (*Toma la calceta de su abuela y se pone á hacer punto-sentado.*) Yo? nada.... déjeme V. abuelita, le haré á V. un poco de calceta.

Biz. No, acaba antes conmigo.

Ger. Pero que has hecho?

José. Y si ha sido sin querer: sabia yo que iba á salir al mismo tiempo? Mire V. señor Bizot, tengo la mano desgraciada para V., no se me ponga V. delante, por qué alguna vez le voy á romper á V. cualquier cosa... de fijo.

Biz. Pues me voy por si acaso á mi habitacion. Señora Gertrudis al instante volveré por la respuesta: adios niña. — Diantre, parece que el chico se ha propuesto martirizarme. (*Al pasar por delante de José.*) Hem... revolucionario! Si no fuera.... (*Se va.*)

José. (*Soltando una carcajada.*) Ah! ha, ha, ha, ha!

ESCENA VII.

Elisa, Gertrudis, José.

Ger. Todavia se rie!... picaron, no sirves mas que para darme disgustos, para matarme á pesadumbres.

José. Bah, si llora V. soy hombre al agua.

Ger. Vayase V. al taller, picaronazo.

José No, abuela, eso si que no; no me voy sin que hagamos las amistades; dejarla á V. enfadada? entonces estaría yo malo todo el dia.

Eli. Vamos, abuela.

Ger. No, no, que se vaya, no quiero verle. — Perezoso, holgazan!

José. Bueno; regañeme V. todo lo que quiera... confundame V. abuelita; quiére V. pegarme un poco?... Si eso la tranquiliza á V.... no lo deje V. por cortedad.... (*Aparte.*) Algunas veces me sacude.... pero nunca me hace daño.

Ger. Bien lo merecia V.... un destrozon.... siempre hecho pedazos, que su hermana se desace los ojos por coserle todas las noches.

Eli. Si á mí no me cuesta trabajo.

José. Elisita! (*Haciendola fiestas.*)

Ger. Y la gorra? ahora que reparo, donde está la gorra, condenacion?

José. La gorra?... calla y es verdad!... se ha quedado en el canal, abuela.

Ger. Una gorra que habia costado tres pesetas.... vete.... vete.... tú tienes que morir en un patíbulo. (*Va á sentarse en su sillon.*)

José. Por qué he perdido la gorra? Hola! se ha ido á sentar; ya es mia

Eli. (*Sentada cerca de Gertrudis.*) Ya estaba muy vieja.

José. Y luego vea V., ponerse asi por una gorra que contaba 18 meses de trabajos! Ademas, le parece á V. que me faltarán á mí gorras? quiére V. que le haga 20 en un momento? apuradamente en la imprenta no necesitamos sombrero. (*Toma de la mesa un pliego de papel y hace una montera.*) quiére V. un colbak? un sombrero á lo Napoleon? una mitra de obispo?.. no tiene V. mas que hablar y lo tendrá V. de nueva invencion por privilegio esclusivo. « Aquí. (*Se pone la montera que ha hecho, sube sobre una silla y tomando una actitud se pone á gritar.*) Aquí, al sombrerero francés, premiado por S. M.; sombreros de nueva invencion, impermeables; el sombrerero francés »

Ger. (*Sin poder contener la risa*) Y como se enfada una con este diablillo?

José. Se ha reido.

Ger. Pero dime, por que has ido al canal? qué tenias que hacer allí?

Eli. Por esta vez, abuela, no le regañe V., porque ha hecho una buena accion; sepa V. que ha salvado una criatura que se estaba ahogando.

Ger. De veras? bien, hijo mio! con que has salvado?... No digo que eso esté mal hecho; pero por qué has de destrozar asi la ropa?

José. Toma.... yo no sé meterme en el agua sin mojarme: vamos, hagamos las paces, abuelita. Sino es V. (*Se acerca á ella y la acaricia.*) tan mala como parece, ni yo tampoco soy un picaronazo, ni tunante como V. dice, sino un buen muchacho que quiere mucho á su abuela.... (*La abraza*)

Eli. (*Aparte*) Que picaruelo!

Ger. Ya lo sé, lo sé.... pero entonces porque me haces inquietar? Es preciso trabajar, es preciso ser hombre de bien.

José. (*Deslizandose de rodillas delante de ella*) Si, si, tiene V. razon.... yo no soy mas que un pillito, pero no tenga V. cuidado, que con el tiempo.... de aquí á un año ya no jugaré al chito, ni á nada.... solo pensaré en trabajar y siempre firme.... Vera V., pasaré á todos los del taller, seré prensista, cajista, director, que se yo? Mire V., nuestro patron vino á Paris con almadreñas, el saquito á la espalda, tan pobre, mas pobre que yo.... y ahora tiene una gran imprenta con muchos oficiales, mucho dinero, vajilla de plata, y en la última esposicion le dieron una hermosa cruz de honor que lleva en el ojal del frac. ¿Y por que no he de llegar yo á tener otro tanto? Ay Dios mio! y cuanto me alegraré por V.! Entonces nada le faltará á mi abuela; su café por la mañana con una gran tostada de manteca bien cargada y calentita.... un coche para ir á paseo; y los domingos su palco en el teatro del Ambigú.... como la cuidaré, como la mimaré á V. abuelita.... (*besandola*) mi querida abuelita!...

Eli. Yá se acabo todo, no es verdad?

José Y un dote para Elisa; un dote enorme!

Ger. Es muy guapo muchacho.... eso si.... y espero que con el tiempo será un hombre de provecho.... si, todos los dias pido á Dios que os bendiga.... porque hijos mios, somos pobres, vuestro padre nada dejó.... un pobre militar. — Pero valiente y estimado de todos.... es preciso imitarle.... Pobre Esteban! le he perdido y era mi único consuelo.... pero al menos que cuando me muera pueda decir; son pobres, pero honrados como su padre!

Eli. (*Aparte*) Dios mio!

Ger. Hijo mio! (*Llorando.*)

José. Vamos, ya está V. llorando.... eso no me gusta.... nos quiere V. alligir? (*Con su pañuelo la enjuga las lágrimas.*) Ve V!... ya ha hecho V. llorar á mi hermana.

Eli. (*Vivamente.*) Quien, yo? no lo creas.

José. Riase V. abuelita.... mamá Gertrudis, riase V., vamo pronto, una risita y me voy contento.

Ger. (*Riendose*) Vete, anda al taller; (*Le besa y se levanta.*) pero no vayas al canal.

José. Bueno; me voy derechito á la imprenta. (*Saltando la abraza y la besa.*) Viva mi abuelita, hasta luego, Elisá; ya veras si tengo juicio. (*Vase trotando.*) Tarará, tarará, tarará, tarará, tarará.

ESCENA VIII.

Elisa y Gertrudis.

Eli. Que buen corazon!

Ger. Pero por qué tendrá esa tema al señor Bizot? ese buen vecino que nos quiere tanto!

Eli. Porqué siempre....

Ger. Vas á criticarle tú tambien, despues que te aprecia tanto? Ahora mismo me acaba de hablar de un asunto que te interesa.

Eli A mí?

Ger. De un casamiento.

Eli. Qué quiere V. decir ?

Ger. Que esta mañana el tendero de la esquina.... ya sabes....

Eli. El señor Durand ?

Ger. Pues.... llamó al señor Bizot que pasaba por allí.... conoce V. á la jovencita Elisa Meunier ? le dijo; si señor, respondió el vecino. No es nada rica he ? Bastante pobre; pero bien educada ? — Perfectamente! como que ha estado tres años en el colegio de *San Dionisio*, como hija de un legionario; y ademas, continuó el buen Bizot, es un ángel, un tesoro para el que tenga la fortuna de casarse con ella. — Pues bien, respondió el señor Durand, ese tesoro quiero adquirirle yo.

Eli. Cielos!

Ger. Se que tiene habilidad para todo, que es muger de su casa, que no sale nunca, que quiere mucho á su abuela, y esta es buena señal,... yo soy viudo, sin hijos y si me quiere me caso con ella, su familia será la mia. — Qué es lo que tienes?

Eli. Nada, abuela, nada.

Ger. Al instante el señor Bizot ha venido á decirmelo, porqué conoce que me habia de alegrar, y tu tambien, por supuesto.... yo le he dicho que consentiriamos.

Eli. Pues ha dicho V. muy mal.

Ger. Como ?

Eli. Perdone V.... quiero decir que no ha dicho V. bien.... por que.... la verdad.... yo no quiero càsarme con el señor Durand de ningun modo.

Ger. Qué es lo que dices, muchacha! un partido tan brillante! hija mia, sabes lo que hablas ? tú nada tienes.... es cien veces mas de lo que podias prometerte.

Eli. Será así; pero yo no le quiero.

Ger. Ya le querrás.... al marido siempre se le quiere cuando es rico y sobre todo hombre de bien.... debes

reflexionar que el puede hacer mucho por tu hermano, y que el casarse nunca es dañoso; yo no he de vivir siempre y necesitas un apoyo.... no llores, niña.

Eli. (*Abrazándo á Gertrudis*) Ay abuela! Yo nunca podré amarle.

Ger. Nunca, hija mia, nunca! pues acaso amas á algun otro y me lo has ocultado? he! dime?

Eli. No me pregunte V. mas, abuela.

Ger. Y por qué? Yo quiero saberlo, habla y cuidado con mentir. Ocultar un secreto de esa naturaleza á su madre! vamos esplícate.

Eli. No puedo, no debo....

Ger. Cómo! no te atreves á nombrar al que amas? bajas los ojos? Si por casualidad.... sí, vamos, ya sé, el señor Amadeo....

Eli. Yo no lo he dicho.

Ger. Pero yo lo he adivinado.... si ya estrañaba yo tanta visita.... siempre en casa, un desconocido! — que no sabemos con certeza de que vive.

Eli. Esta misma mañana no decia V. eso.

Ger. Ya.... porque no habia caido en.... pero el señor Bizot me ha hecho esa observacion.... ya murmuran en el barrio.... notan sus visitas, y es preciso que concluyan hoy mismo... ó que se esplique.... vamos, sobre todo no te aflijas hija mia.

Eli. Pero no crea V. al señor Bizot.... porque tiene tema á Pepito.

ESCENA IX.

Dichos, y el Señor Bizot.

Biz. Pepito? Pepito está preso.

Eli. Cielos!

Ger. Preso! y por qué?

Biz. Toma!... porque como es un tunantuelo....

Eli. Mi hermano!

Ger. José!... Ah!... señor Bizot....

Biz. (*Sosteniéndola.*) Vamos, vamos, sosiéguese V.... tal vez no será nada, yo lo espero así... y por último, ya lo habia pronosticado.... con una conducta como la suya....

Eli. Pero esplíquese V. Dónde está?

Biz. Toma! preso....

Ger. Dónde?

Biz. Los soldados que le han arrestado se lo llevaban....

Ger. Esto solo me faltaba! Dios mio!

Eli. (*Aparte.*) Qué hombre! (*Alto.*) Pero diga V. por qué.

Biz. Sino es cosa grave, no hay que tener cuidado.

Ger. Pero por qué le han arrestado, diga V. diga V.?

Biz. Porqué.... yo no lo sé á punto fijo.... ni debo tampoco....

Ger. Por Dios, señor Bizot.

Biz. Una vez que se empeña V., diré lo que sé.... yo volvia de casa del señor Durand, á quien ya he dado la contestacion que V....

Ger. Bien, ya hablarémos de eso.

Biz. Cuando á lo último de la calle del Arrabal, veo una porcion de gente siguiendo á dos jóvenes que llevaba la guardia. — Pero juzguen VV. de mi sorpresa al reparar, — digo sorpresa, eso no me sorprende, porque.... en fin ví que uno de ellos era su chico de V.

Ger. Dios mio!

Eli. V. lo ha visto?

Biz. Lo mismo que la veo á V.... me llegué á una señora que estaba mirando, y la pregunté porque llevaban á aquel muchacho.

Eli. Y qué?

Biz. Me dijo.... que no lo sabia.... entonces me dirigí á un longista que estaba á la puerta de su tienda, y me contestó.... vamos, no quiero afligirlas á VV. con....

Ger. Acabe V. por todos los santos!

Biz. Pues me contestó que se trataba de una pieza de tafetan que habia sido robada en el almacen de enfrente.

Ger. Robada!

Eli. Y mi hermano!... eso es imposible.

Biz. Asi me lo han dicho.

Eli. Ah! yo voy, y reclamaré.... yo diré.... un robo! mi hermano!... es mentira...

Ger. Mi nieto ladron! mi José! moriré de vergüenza.... Dios mio!

ESCENA X.

Dichos, y José.

José. Calla!... que es esto?

Eli. Aqui está!

Biz. José!...

Ger. Ve V.? ya le han soltado.

José. Por supuesto.... vaya no lloren VV. por eso.... vaya una tontería!....

Ger. No es verdad, hijo mio, que tú no has robado nada á nadie?

José. (*Con la mayor sorpresa y sériamente resentido.*) Qué dice V. mamá?... y ha podido V. creer!...un robo!... se han atrevido á decir... á sospechar que yo.... (*Se hecha á llorar.*) Eso si que es una infamia!

Ger. Vamos, cálmate.

José. (*Fuera de si*) Y quien es, quien ha sido el bribon...

Eli. No te incomodes.... es que el señor Bizot creyó....

Biz. (*Dando un salto hacia atrás.*) Adios!...

José. (*Quiere embestirle, y Gertrudis y Elisa le detienen.*) El señor Bizot!... con que es él el que me ha acusado!.... venir á decir á mi abuela que yo soy.... que yo he robado.... V. quiere que yo le mate; se ha empeñado V. en ello.... déjenme VV....

Ger. José!.... Cuidado conmigo!...

Eli. Hermano!

José. Váyase V.... váyase V. de aquí, porque de lo contrario no sé lo que haré!... y sino fuera por respeto á esas canas....

Biz. Sí, ya se conoce....

Ger. Pero al cabo ibas arrestado y podia creer....

José. Arrestado.... arrestado....

Eli. Por alguna muchachada....

José. Ni aun eso; no tiene V. mas que preguntárselo al señor Amadeo.

Eli. Cómo?

José. El lo ha visto, pasaba por allí. (*Aparte á ella.*) Si supieras lo que he descubierto!

Ger. Y que ha sido? vamos.

José. Verá V., abuela. Salia de la imprenta de recoger las pruebas que espera hace tres dias el Señor Kóck, y veo una porcion de gente, municipales, agentes de policia, unos corrian, otros daban voces, los perros ladraban.... creí que era una asonada, y como uno no sabe lo que puede suceder, traté de armarme de cualquier cosa.

Ger. Siempre has de tener tú ideas.....

José. No, no fué idea ninguna; fué una piedra lo que cogí.... bueno es tener algo con que defenderse.... en fin de pronto vea V. que una peladilla rompe un farol.... no era la mia.... bajo palabra de honor.... un guardia municipal que estaba delante de mí se vuelve, y se empeña en que soy yo el que la ha tirado. — Municipal V. se equivoca, le digo yo, y me responde. — Tú has sido tunante. — Municipal está V. en un error — Cállate el pico, insolente; mire V. con que formalidad lo niega el galopin. — Municipal, yo llevo estas pruebas al Señor Pablo Kock, y tengo prisa, con que — Que me importa á mí tu prisa, ni el Señor Kock.... tú has roto el farol, yo te he visto — Mire V. que brutalidad, y estaba de espaldas á mí.... como si un municipal tuviera ojos en el cogote. — Yo te he visto, seguía; Qué tal! todavía tienes una piedra en la mano. — Pues porque la tengo, está claro que no la he tirado, le digo enfadado, y es V. un alcornoque, Señor municipal, sino se convence de que yo nada tengo que ver con la pedrada. Al oir esto, levanta la mano para darme un puñetazo.... yo que observo la accion,

me agarro á él, le echo la zancadilla, y en dos tiempos, patapuf, le acuesto en el suelo á reposar de sus fatigas. Mientras que todos reian trato de escapar, pero me encuentro detras tres sargentos de villa que me agarran del pescuezo.

Eli. Dios mio!

José. Tres nada menos, y como yo no tengo mas que dos piernas, conocí que no podia sentarlos en la misma banqueta.... Amiga, tuve que entregarme y me llevaron con el otro.... uno grandullon, que habia robado no sé que....

Biz. Eso es.

José. Qué dice V.?

Ger. Y por último?

José. (*Con intencion mirando á Elisa.*) Por último... se apareció allí un caballero.... un caballerito jóven, condecorado. No sé lo que le dijo al Comisario....

Eli. Un jóven!

José. El Comisario.... era aquel gordo que le falta un ojo y del otro es vizco.... válgame Dios que feo es!... pero muy buen sugeto, eso sí....

Eli. Con que el Comisario?...

José. Toma, vió que no era yo el culpado y me dió suelta al instante.

Ger. Y no ha sido mas que eso?

José. Nada mas, abuelita. Ah! y que me han roto la blusa.

Ger. Te la han roto? pues ya van hoy dos.

José. He! esto no importa.... no se nota.... cae por delante.

Eli. Todos los males sean como ese.

Biz. Conque entonces, ha sido el otro....

José. Qué; que dice V.?

Ger. Calle!... dar lugar á que le pongan preso!... un susto semejante no se lo perdonaré á V.

José. Sino ha sido nada.

Ger. Venga V. señor Bizot: tengo muchas cosas que decirle; pero adentro.

Biz. Si, es lo mejor.

José. Pero abuela....

Ger. Dégeme V.

José. (*Que va de puntillas detrás de Bizot; de pronto imita á un perro que muerde, al mismo tiempo que le ataraza con los dedos en una pierna.*) Huaarr.

Biz. Ay!

Get. (*Volviendo.*) Qué es eso? (*Le dá unos manotones en el hombro sumamente flojos y de prisa.*) Que siempre has de estudiar con el enemigo! (*Se vá con Bizot.*)

ESCENA XI.

JOSÉ *y* ELISA.

José. El diantre del vejete!... á no ser por él, no se hubiera sabido nada.

Eli. Por fin estamos solos: me dirás ahora que significan aquellas miradas misteriosas que me has dirigido cuando referias....

José. Ah!... sí: el señor Amadeo.

Eli. Chist.... Qué?

José. No he querido decirlo delante de la abuela, por que como tú me has encargado....

Eli. Bien y qué?

José. Que Amadeo es un espía de la policía.

Eli. Cómo?

José. Yo al menos lo creo así.

Eli. No, no digas semejante cosa.... él?

José. Vaya, pues no te asusta poco una palabra!... por que el venga aquí.... que nos importa?

Eli. Pero en qué te fundas?... Quién te ha dicho?...

José. Cuando me llevaron á casa del Comisario, ese que le falta un ojo y parte del otro.... un caballero se des-

lizó poco á poco hácia él como si quisiera que yo no le viese....

Eli. Y era él?

José. Cabalito: vestido de negro y con una cinta en el ojal.

Eli. No puedo creerlo.... Amadeo!...

José. Qué no?

Eli. Tú estás loco.... te equivocas....

José. Oh! En cuanto á que era él, estoy bien seguro.... y has de saber que ya tenia yo sospechas de que fuese un embrollon, porqué siempre me está prometiendo billetes para el teatro donde pinta, segun dice, y los tales billetes nunca llegan.... vaya, el Señor Amadeo, un pintor de brocha gorda, tener tilbury y una condecoracion.... Bah! que se lo cuente á su tia.... la misma traza tiene el de pintor que yo de arzobispo.

Eli. (*Aparte.*) ¡Dios mio!

José. (*Sentandose en el sillon de su abuela.*) Es menester no decir nada á la abuela.... Caramba!... si supiese que habia recibido en su casa un.... ella que es tan delicada.... era capaz de darla un sofoco....

Eli. Tienes razon.... yo seré quien la hable de eso.

José. Bueno.... si á tí te parece.... lo que es á él yo le haré tomar el portante.

Eli. No, no.... Aquí está.... Dejanos.

ESCENA XII.

Dichos, y Amadeo.

Ama. Por fin estoy libre, Elisa.... Ah! José por aquí?

José. Si señor, por aquí. (*Bajo á Elisa*) Ves, ya no lleva la cinta.

Eli. (*Bajo á José.*) Vete.

Ama. Como no estás en la imprenta? te has despedido acaso?

José. No señor.... al contrario, le doy á V. muchas gracias por el servicio que....

Ama. He? no sé lo que quieres decir.

José. Pues que, no estaba V. hace poco....

Ama. Ocupado con una decoracion....

José. (*Pasando á su lado.*) Decoracion ó condecoracion.... habla V. de una encarnada?... Porque no nos la enseña V.?

Ama. (*Aparte.*) Me ha visto!

Eli. Vete, José: qué dirá tu patron? tanto tiempo....

José. Es verdad, voy.... (*Bajo.*) Sabes qué digo? que tiene trazas de farsante. (*Alto.*) Acá no cuela, señor Amadeo. (*Se va.*)

ESCENA XIII.

ELISA, AMADEO.

Ama. Elisa, que inquietud es esa? esas miradas.... Qué tiene V.?

Eli. No lo adivina V.? Ah! señor Amadeo, si me hubiera V. engañado seria una infamia.

Ama. Qué ideas, Elisa! es posible! dejemos eso.... por favor.

Eli. No; es preciso que V. se esplique.... V. no es un pobre artista, como dice....

Ama. Si tal.

Eli. No es verdad.... V. me ha engañado.... V. quiere engañarme todavía.... ese tilbury en que le ha visto á V. mi hermano, anuncia una fortuna que trata V. de ocultarme.

Ama. José me ha visto? Donde?

Eli. Y la cruz que llevaba V. hace poco? y el crédito de que se ha servido V. para ponerle en libertad?

Ama. (*Embarazado.*) Puesto que V. lo sabe, ya no lo negaré. Su hermano de V. ha sido arrestado por una falta ligera.... por nada.... yo pasaba al mismo tiempo, y en cuanto he referido el hecho, le han puesto en li-

bertad sin reparo ; ni aun he tenido que manifestar mi nombre.

Eli. Y ese nombre — Confiesa que me has engañado.... dilo.... yo te lo perdonaré.... pero dimelo.

Ama. Pues bien, si, ya no hay medio de ocultártelo.... sabelo.... si, te he engañado....

Eli. Dios!

Ama. Porque te amaba, y queria ser amado de tí; por que todo lo que hubiera podido seducir á otra, á Elisa la hubiera hecho huir de mi lado; he hecho el papel de un artista sin crédito y sin familia; he trocado mi habitacion por una boardilla.

Eli. Cómo?... Pues quien es V?

Ama. Tu amigo, tu amante.... Yo te adoro.... bien lo sabes.... solo á tí es á quien amo, y quisiera enjugar tus lágrimas á costa de mi existencia.

Eli. Pues bien, entonces vamos á buscar á mi abuela, dígala V. que me ama, ya sabe que yo le amo á V., pidala V. mi mano. Cumpla sus promesas.... todas las que me ha hecho.... amarme eternamente.... casarse conmigo.... venga V.

Ama. Elisa, calmese V. y escucbeme.

Eli. Se niega V. á ello! solo queria V. seducirme, perderme....

Ama. Yo tampoco soy libre.... tengo un padre cuya severidad....

Eli. Tiene V. familia? y me decia....

Ama. Perdon.

Eli. Ah! desgraciada! (*Cae sobre una silla y llora.*)



Ama. Si, una familia que puede exigir para mí una suerte mas brillante.... pero con el tiempo.... (*Movimiento de Elisa.*) Nada temas, tu confianza debe consistir en mi amor, y jamás ha sido mas tierno que ahora; para qué necesitas nuevos juramentos, lazos mas sagrados que los que ya nos unen?... No puedes amarme tal como me conoces.... como soy, en secreto, eternamente?... Dejáme asegurarte una suerte digna de tí.... dividir contigo mi fortuna....

Eli. (*Levantandose con violencia.*) Ah ! señor.

Ama. Perdoname.... no rechaces mis votos, eres mi esposa....

ESCENA XIV.

Dichos, BIZOT, *despues* JOSE.

Biz. (*Al paño.*) Si, yo me encargo de ello.... yo.... (*Se detiene viendo á Amadeo.*)

Ama. (*Cambiando de tono.*) Entonces, cuando la Señora Gertrudis tenga la bondad.

Eli. (*Bajo.*) Y he de ocultar hasta mis lágrimas!

Biz. Es él; tanto mejor: señor Amadeo, me alegro mucho de hallarle á V.

Ama. Sí, venia á saber á que hora volveré mañana para continuar el retrato de la s eñora Gertrudis.

Biz. Bien, pero me ha encargado ella misma que le hable á V. de otra cosa.

Ama. A mí? (*Aparte*) Que me querrán ?

Eli. Entonces yo voy á....

Biz. No, quedese V.: si el señor me permite que le acompañe hasta el baluarte.

Ama. Con mucho gusto. (*Aparte.*) El diablo te lleve....

Biz. (*Bajo a Elisa*) Niña, niña, V. no sabe lo que se hace.... desechar un partido tan brillante.... el señor Durand.

Ama. (*A Bizot.*) Cuando V. guste....

Biz. Vamos allá (*Echa á andar.*)

Ama. (*Aproximandose á Elisa.*) Pronto vuelvo. (*En el momento en que Bizot está próximo á la puerta se vuelve para ver si le sigue Amadeo, al mismo tiempo José abre bruscamente, derriba á Bizot de bruces, y salta por encima de él.*

José (*Deprisa y gritando.*) Sabes que ya sé quien....

Biz. Ay ! ay ! ay ! ay !

José. Si le tengo á V. dicho que le he de romper alguna cosa.

Biz. (*Levantándose.*) Ay! ay! ay! vámonos, señor Amadeo: á poco mas me estrella ese demonio. (*A Elisa.*) Dígale V. á su abuela que en saliendo de hoy, si quiere consejos, que venga á mi casa. (*A Amadeo.*) ande V., vamos. (*Vanse.*)

ESCENA XV.

José *y* Elisa.

Eli. (*Aparte.*) Qué irá á decirle?

José. Pues señor, ya sé quien es.

Eli. Quién?

José. El señor Amadeo.

Eli. Ah! sabes....

José. Todo, su nombre, el de su padre, el número de su casa.... Me he equivocado de medio á medio; es cosa muy distinta de lo que yo pensaba.

Eli. Y por quién lo has sabido?

José. Toma!... de algo ha de servir el ser pillastron.... Llevaba yo las susodichas pruebas... y cuidado que las tales pruebas tienen desgracia; está de Dios que no lleguen á manos del autor!

Eli. Habla....

José. A la vuelta del baluarte, en la calle baja, veo un tilbury con un hermoso caballo; reparo en él, y era el del otro dia... á mí me gustan mucho los caballos; y luego estaba á su lado el gordinfloncillo que te dije, con sus molletes alemanes y su risita de pascua, al instante le conocí, parecía que estaba esperando á su amo; me propuse hacerle hablar, y en efecto principié la conversacion por el caballo, y al instante soltó el nombre de su dueño y todo lo que quería.... He sabido que el señor Amadeo es muy rico, hijo de un antiguo general acribillado de heridas y condecoraciones, con

mucha gloria y muchos dolores reumáticos; en fin, un Par de Francia, querida.

Eli. Un Par de Francia!

José. Tiene una tia que le mima mucho.... una loca.... es muy gastador.... metido hasta el cogote en toda clase de estropicios; el juego, las comilonas.... de muchachas no hablemos..... ahora por medio de una farsa, está hilvanando un casamiento.

Eli. Qué dices?

José. (*Riendo.*) Toma, lo que me ha dicho el gordillo el señor Amadeo está enamorado de una jovencita, á quien está engañando, como ha hecho con otras, se disfraza y.... (*Elisa está próxima á desmayarse.*) Calla! Qué tienes? te pones mala?

Eli. Ah!... Yo me ahogo.... no veo... hermano mio!

José. Qué es eso?

Eli. (*Anegada en lágrimas.*) Deshonrada! Perdida!

José. Qué dices?

Eli. (*Arrojándose á su cuello.*) Yo.... yo.... vámonos... llevame.... que nadie lo sepa.... que no vean... (*Recobrándose.*) José! Ah! Desgraciada, lo he dicho!

José. (*Pálido é inmóvil.*) Tú, perdida!... hermana mia!... Ah! si.... yo hubiera debido.... pero cómo pensar?

Eli. Me ha engañado.... me habia prometido....

José. (*Tapándola la boca.*) Chis, calla, calla, que la abuela no lo sepa, se moriría de pesar.

Eli. Nó, yo seré la que....

José. Aquí está.

ESCENA XVI.

Dichos, Gertrudis y Bizot.

Gertrudis sale de la izquierda y se dirige al foro.

Ger. Suba V. señor Bizot, le estaba aguardando á V. en la ventana.

José. (*Esforzándose á aparentar alegría.*) Ah!... ah!... el señor Bizot. (*Bajo á Elisa.*) Riete; haz por reir; no sollozes de ese modo.... no ves yo... como.... nada... (*Llora.*)

Biz. Aquí me tiene V.

Ger. Y qué?

Biz. Ya no volverá.

Eli. (*Vivamente.*) Quién?

José. (*Apretándola la mano.*) Calla....

Ger. Lo ves?... porque le han dicho que se esplicase.

Biz. Ya me lo pensaba yo.

José. Conque, abuela, V. dice?...

Ger. Lo que digo es que si V. hubiera de ser el que velase por el honor de la familia, como lo prometió V. á su padre cuando le mandó que cuidase de Elisa....

Biz. Valiente sugeto!

José. (*Enterneciéndose poco á poco.*) Es verdad, abuela, bien me acuerdo de mi padre cuando estaba espirando! V. nos llevó á los dos á su lado, junto á su cama; él nos miraba llorando, y nosotros llorábamos tambien, y V. abuela. Ahora me parece que le estoy viendo y que oigo sus últimas palabras: « José, quieres mucho á tu hermana, bien lo sé, y cuando seas un hombre la cuidarás, hijo mio, la defenderás... No te dejo mas herencia que el apellido de un militar y su honor que será el tuyo: cuida por Dios de que se conserven puros....» Nos abrazó, y murió bendiciéndonos.... Padre mio!.... Yo no he hecho hasta ahora mas que.... Elisa, pobre hermana mia, tú no me perdonarás, y harás bien.

Eli. (*Apretándole la mano.*) A tí! Dios mio!

Ger. (*Enjugándose las lágrimas.*) He!.... vamos.... bien.... ahora nos vas á hacer llorar....

Biz. (*Lo mismo.*) Pues; hace lo que quiere de nosotros....

Ger. No te aflijas, vamos, ya se ha ido el señor Amadeo: tú le olvidarás: he tomado esta determinacion por el honor de la familia.

Eli. (*Aparte.*) Ah!

Ger. Como en casa no hay un hombre.... José es un niño....

José. Yo abuela? lo verémos.

Eli. Yo muero!

Ger. Hija mia!

Biz. Se pone mala.

José. Socórranla VV. Elisa, hermana. — Yo soy un niño y hace falta un hombre.... Pues bien, yo lo seré. (*Sale, por el foro de prisa. Elisa queda entre su abuela y Bizot.*)



ACTO SEGUNDO.

El teatro figura un salon de la casa del General Morin, con puerta en el foro y dos laterales: á la izquierda un camapé, á la derecha una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon entra por el foro el General y la Baronesa.

La BARONESA *y el* GENERAL.

Gen. Yo le digo á V. que no.

Bar. Yo le digo á V. que sí.

Gen. Es V. una loca.

Bar. Y V. un terco.

Gen. (*Sentándose en el camapé.*) Porque digo la verdad.

Bar. (*Sentándose junto á la mesa.*) No, sino porque tiene V. un placer en contradecirme, le sirve á V. de diversion.

Gen. No tengo otra; esa y la gota son las únicas que me quedan.

Bar. Una de las dos está de mas.

Gen. Pues cargue V. con la gota, se la cedo con toda mi alma.

Bar. Gracias, señor cuñado; pero aunque V. diga lo que quiera, voy á escribir á mi médico para que venga á verle.

Gen. Acudir al médico para un costipado.... vamos si no tiene sentido comun.

Bar. Puede agravarse.

Gen. Déjeme V. en paz y escriba lo que quiera.... siempre está V. buscando desazones: en vida de mi hermano era lo mismo, jamás tuvo el pobre un momento de reposo.

Bar. Porque era tan amable como V.

Gen. Me acuerdo de que cuando hecha la paz nos restituimos cada uno á su familia, en mi viudez echaba yo de menos la guerra y envidiaba á mi hermano, que mas afortunado que yo, la tenia continuamente en su casa.

Bar. Hii.! Siempre tan amable!

Hil. (*Que entra.*) Mi General.

Gen. Que, vamos.

Hil. Quisiera saber si almorzaria V. en casa.

Gen. Mire V.!... Puedo acaso salir? voy á alguna parte hace quince dias? No ves que me ha clavado aquí la gota sin dejarme mover ni aun de la habitacion?

Hil. Está V. de mal humor?

Gen. No que estaré bailando si te parece.

Hil. Y qué tomará V.?

Gen. Dale.... chocolate; qué tomé ayer? que tomo hace mes y medio?... de todo me privo, y luego hablan de los progresos de la medicina! está adelantada! bello descubrimiento es la tal homeopatía!... desde que me he entregado á ella no puedo pegar los ojos.... A propósito, qué diablos de ruido era el que sentí ayer al anochecer, justamente cuando estaba metiéndome en la cama?

Bar. Ah! si, como me rompieron la cabeza! qué era?

Hil. Señora, maldito si sé que decir; no pudimos penetrar el motivo: un muchacho crecidillo, que tiene trazas de aprendiz de que sé yo.... llevaba una blusa.... se empeñó en entrar aquí á todo trance: estaba al parecer muy agitado y decia que queria ver al señor General.

Gen. A mí?

Hil. Le digimos que estaba V. descansando; pero no hizo caso y se empeñó en pasar á viva fuerza. Es un diablillo, se agarró á brazo partido con el portero

y le hizo romper dos cristales con la cabeza, y á no dar la casualidad de que pasaba una patrulla que le hizo hechar á correr, no sé en lo que hubiera parado la fiesta.

Gen. (*Sonriéndose.*) Con que ha roto dos cristales.

Bar. Es preciso llamar al comisario de policia y averiguar....

Gen. No, es preciso llamar al vidriero.

ESCENA II.

Dichos y Amadeo.

Ama. Buenos dias, padre, ¿cómo ha pasado V. la noche?

Gen. Malditamente. Y tú, te has acostado?

Ama. Padre....

Bar Amadeo, ¿no hay un abrazo para mí?

Ama. Mi tia aquí... (*Aparte.*) Ya no puedo..... (*La abraza.*)

Bar. Estrañarás el verme levantada tan temprano, he? como Octavio está así, he querido enviar á buscar al médico.... vendrás á mi habitacion luego, porque tengo que hablarte de un asunto.... ya sabes....

Ama. Tia!...

Gen. Ya, del proyecto.... no piensa V. mas que en eso, yo encuentro dificil ese enlace.

Bar. Por qué?

Gen. Esa familia tiene un orgullo mas antiguo que su nobleza, y yo soy poco sufrido para....

Bar. V. no tiene que mezclarse en nada, yo respondo del asunto.

Gen. Sí, sí.

Bar. Amadeo voy á mi gabinete á escribir al médico y allí te aguardo. — Hum! no he visto hombre mas gruñon. (*Se vá por la derecha.*)

ESCENA III.

AMADEO, *el* GENERAL *sentado en el camapé*, HILARIO.

Gen. Anda con cincuenta mil de á caballo.

Hil. Señorito, va V. á almorzar ahora?

Ama. No, á no ser que mi padre quiera que le acompañe.

Gen. No exijo semejante cosa. (*A Hilario.*) El chocolate. — No quiero fastidiarte. Tu preferirás el desayunarte con tus amigos para hablar de caballos, de mugeres.... no tiene nada de estraño, es propio de tu edad y no me quejaría de ello, si no fuese porque no haces otra cosa.

Ama. Tambien tengo mis ocupaciones; aquellas que exige mi posicion y mi fortuna.

Gen. Si, te ocupas en no hacer nada, crees que tu fortuna te dispensa de servir de algo. Ocupaciones! la ópera, los bayles, los paseos, á eso estan reducidas las tuyas. (*Amadeo se sienta junto á su padre.*) Tienes un importante destino, paseante! Mientras lo desempeñes como hasta aqui, no haya miedo que te ataque la gota.

Ama. Esa es la única cosa que no le envidio á V. padre.

Gen. Haces muy bien, hijo, y no te deseo tampoco las demas. Hay momentos en que daria todo lo que he ganado por la cuarta parte del buen humor que he perdido. Lloro á Napoleon y le hecho de menos todos los dias: si él no hubiera faltado hubiera acabado mi carrera en el campo de batalla, y no moriria en detalle sobre un camapé.... pero dejemos esto porque sufro demasiado, me están llevando todos los diablos y voy á echar por esta boca lo que no es creible.... Que quieres, nosotros las momias del Imperio, como vosotros decis, vivimos con lo pasado, y con tristes

recuerdos echamos de menos nuestras antiguas glorias, lo que no te sucederá á tí, no tengas cuidado.

Ama. V. es demasiado severo, padre.

Gen. Eh! son chocheces, sino de mi edad, de mi envejecida gota. — Con que decididamente te casas?

Ama. Mi tia se empeña en ello.

Gen. Tu tia es una caprichosa insoportable; pero es menester respetarla, por que te quiere, eso si, y esa boda es una prueba de ello.... escelente partido! nobleza! títulos!

Ama. (*Observandole.*) Eso es lo que menos le llamará á V. la atencion quizás.

Gen. No tal; yo tengo tanto orgullo com otro cualquiera, mas tal vez que esos antiguos nobles, y quiero ligarme á una familia que merezca la pena.

Ama. Pero todavia soy jóven, padre; y ademas, una vez que llega la ocasion, le diré á V. que he reflexionado....

Gen. Tu reflexionar! pues es estraño.

Ama. No creo que seré feliz casándome.

Gen. Porque la menor obligacion le agovia á V, por que mira V. el matrimonio como una ocupacion; pero ese enlace me agrada, entiende V.? y como pueda verificarse lo apoyaré.— Yo no me mezclo en ello, porque no quiero nada con esa rancia nobleza.... eso os toca á vosotros, á tí y á tu tia.

Ama. Puesto que V. lo exige....

Gen. Lo que yo exijo es que te fijes de algun modo antes que yo falte: uniendote á esa gran familia tal vez cambiarás de modo de vivir, tendrás otros conocimientos, otras relaciones — ya se que ahora no todas son buenas.

Ama. Qué quiere V. decir?

Gen. Nada.... serán bachillerias — La otra noche en la tertulia del Mariscal estaba fastidiandome el ecarté cuando oí pronunciar tu nombre cerca de mí. Creo que eran amigos íntimos tuyos, de la nobleza dorada. Amadeo, decia uno de ellos que acababa de perder

los alimentos de un año en dos ó tres pases, Amadeo es un buen muchacho; pero de algun tiempo á esta parte nos abandona, no juega, no baila, dá en hacerse el sentimental; sin duda alguna dama de alto copete le hará andar en un pie. Nada de eso, replicó otro, es una mozuela la que le trae tan absorvido.

Ama. Y quien fué el insolente?... Supongo que V. no creeria....

Gen. Pch.... me reí como ellos.... — Aunque, la verdad, mas me gustaba cuando por las noches te oia tocar alguna sinfonía para dormirme, ó cuando me dibujabas aquellos cuadritos de batallas y asaltos.... pero no está prohibido el tener 23 años. (*Tomándole afectuosamente la mano.*) Tú eres un buen muchacho, juicioso, incapaz de pervertirte; (*Incomodado.*) porque.... si tal creyera, infeliz de tí! (*Calmándose.*) Pero ya sé que nó, y por esta parte estoy tranquilo — Es preciso despedirse de una vez de todos esos amorcillos de lance; ademas, yo necesito una nuera, unos nietecillos para regañar un poco y tener quien me acaricie al lado, sobre mis rodillas; porque ya no puedo correr tras los placeres, necesito que me rodeen.

Ama. (*Conmovido.*) Ah padre mio!

Gen. (*Conduciéndole hasta la puerta de la habitacion de la Baronesa.*) Vamos, vamos, bien, ve á buscar á la Baronesa: ella acabará de decirte. Terminad cuanto antes ese asunto; yo voy á tomar el chocolate. (*Se dirige á la otra puerta.*)

Hil. Quiere V. que se lo traiga? (*Se presenta en el foro.*)

Gen. Despáchate, lo espero.

ESCENA IV.

AMADEO *solo.*

Ama. Si, voy á ver á mi tia: no puedo permanecer mas en esta violenta posicion. Valor, no quiero reflexionar,

cuando una gran pesadumbre, ó un remordimiento atormenta el corazon, es preciso una resolucion decisiva. Pobre Elisa! (*A Hilario que saca el chocolate.*) Está en su cuarto la Baronesa?

Hil. Si señor. (*Amadeo se vá: Hilario se dirige á la habitacion del General, y se oye ruido fuera.*) Qué ruido es este?

ESCENA V.

HILARIO, *despues dos criados, en seguida* JOSÉ *y por último el General.*

José con sobretodo y casquete elegantes.

Cría. 1.º Señor Hilario, es el alborotador de ayer.

Hil. (*Dejando el chocolate en la mesa.*) Hechadle fuera.

Cria. 2.º (*Deteniendo á José.*) Le digo á V. que no entrará.

Cria. 1.º Pues no faltaba mas! (*Vá á él.*)

José. (*Pugnando por entrar.*) Yo digo que entraré.... á un lado lacayones, lameplatos, fuera paletos.

Hil. Detenedle.

José. Detenerme á mí? Quítense VV. de en medio. (*Entra.*)

Hil. (*Yendo á él.*) A ver! Salga V. al instante.

José. Ah, pobre viejo! poco sugeto eres tú para hacerme salir. (*Hilario quiere agarrarle y él le hecha la zancadilla, y le deja caer sentado.*) Ola!... Toma... lacayo has descendido, ó por mejor decir te has acomodado.

Los dos Cria. (*Rien á carcajadas.*) Ah! ah! ah!

Hil. (*Sentado y estupefacto.*) Bueno! bueno!

Cria. 1.º (*Queriendo coger á José.*) Y se ha de salir con la suya este tunantuelo.

José. Alto ahí, ó tomas asiento tambien.

Gen. (*Apareciendo en la puerta.*) Qué infierno es este? qué hay aquí?

Hil. (*Levantándose.*) Mi general, es el atrevido de ayer.

José (*Se quita vivamente la gorra.*) Señor General'.. yo....

Gen. Calla! con que eres tú el que me alborotó ayer la casa, y vuelves á hacer lo mismo hoy?

José (*Balbuciente.*) Perdone V., señor General.... porque.... cuando se vá á pedir justicia.... no debe uno dejar que le den con la puerta en los hocicos.

Hil. Se le ha dicho....

Gen. (*A los criados.*) Silencio. (*á Jose.*) Justicia; de qué? á quién?

José. Es al señor Amadeo Morín á quien yo....

Hil. Pero eso no es lo que....

José. (*Con el misma tono del General.*) Silencio, el General lo ha mandado. (*Al General.*) Es á su hijo de V.

Gen. Y mi hijo, que.... (*A los criados*) Salid.

Hil. El chocolate....

Gen. Bien.... lo voy á tomar.

José. (*Aparte.*) No sé lo que me sucede! Yo no esperaba...

ESCENA VI.

El General *y* José.

Gen. (*Observando á José.*) Vamos, que es lo que quieres á mi hijo? habla.

José. *Manoseando la gorra.*) No es á V. á quien yo buscaba, era al señor Amadeo.

Gen. Qué diablos! yo soy su padre!

José. No digo lo contrario, mi General; pero... lo siento mucho.

Gen. Que es lo que quieres decir? esplicate.

José. Ya, si.... pero mi General.... no sé como.... Dios mio! Yo creí que podria.... y no me atrevo.... Quisiera ver á Amadeo, al señor Amadeo.

Gen. Ya me incomodas.—Vamos tranquilizate.

José. V. es muy amable, eso sí.

Gen. He? acercate.

José. (*Aparte.*) Parece un buen hombre.

Gen. Si no hablas vete.

José. Bueno, pues voy á contarle á V., á decirle lo que....

Gen. Enhorabuena, acercate y despacha. (*Se sienta y toma el chocolate.*)

José. Vera V. lo que es, mi General. Yo vivo en.... mi casa, con mi abuela que es una buena muger y mi hermana que tambien.... somos honrados.... en cuanto á mi soy.... era ayer un muchacho; pero hoy....

Gen. Si, ayer me rompistes los cristales, y hoy vienes rompiéndome la cabeza con majaderías.

José. En cuanto á los cristales es cosa del vidriero.

Gen. Pero vamos á ver qué es lo que tienes que hacer con mi hijo? te debe algun dinero?

José. Ah! si no fuera mas que eso!... su hijo de V.... qué picardia! venirse á vivir al lado de casa como un pobre artista sin trabajo... con un vestido raido.... un aire de hombre de bien.... (*El General deja el chocolate.*) Y luego entre vecinos.... ya se ve, uno saluda, habla al encontrarse en la escalera; buenos dias.... buenas noches, y así poco á poco se hace conocimiento... Vivia en el cuarto de al lado y dijo que retrataria á la abuela.... pobrecilla! como habia de pensar!... ni yo.... al contrario, le queria como si fuera un hermano.... me tuteaba y yo, á él algunas veces. (*El General se vuelve y le escucha con el mayor interés.*) Ya se vé, mi hermana que es tan buena.... tan inocente.... Ah! su hijo de V.... su hijo de V. es un falso amigo.... es un.... no puedo mas. (*El llanto le ahoga.*)

Gen. (*Levantándose.*) Vamos, sientate y continúa, no tengas cuidado, hijo mio. (*Para sí.*) Es muy sentido este muchacho.

José. Es que me estoy ahogando y me moriré y mi abuela tambien. Ah!... General....

Gen. Continúa, hijo mio! Tiemblo de adivinar....

José. (*Con energia.*) Su hijo de V. es un traidor, un vil! (*Movimiento del General.*) Si señor, un vil, que nos ha engañado á todos. Ayer, cuando por tener ya algunas sospechas, le dijeron « Habla, pide mi mano, sosten la palabra que me has dado » respondió: « no puedo, » se fué y mi pobre hermana se arrojó en mis brazos llorando y diciéndome « estoy deshonrada, perdida! » Qué tal, General?

Gen. (*Mirándole y cruzándose de brazos.*) Sí, ya me esperaba yo eso.... deshonrada! perdida!... Y qué quieres que yo haga?

José. Pero qué, no me ha entendido V.? Está deshonrada!....

Gen. (*Paseándose.*) Muy bien! Ese es el fruto de la ociosidad, de la pereza! seducir á una pobre muchacha, entregarse al libertinage por pasatiempo.... Oh! que se me ponga delante, que yo le diré. — Inmediatamente saldrá de París, yo le trataré como merece!

José. Y qué será de mi hermana?

Gen. Tu hermana, tu hermana.... Ya veo que es desgraciada hijo mio, y conozco lo que tú debes sentirlo; pero.... al cabo.... por qué se ha dejado seducír?

José. Por qué? Ah! me habia V. parecido hombre de bien y le quería, pero ya no le quiero á V. Por qué se ha dejado seducir? porque su hijo de V. ha mentido como un infame, porque no ha dicho, soy Amadeo Morin, hijo de un General, de un par de Francia, de un conde y.... que se yo que mas; porque no ha dicho soy noble, rico, poderoso... entonces ella hubiera visto la distancia y no se habría fiado de él; pero un artesano, un artista que dice que se ha enamorado y que quiere casarse, que parece un infeliz.... no digo mi hermana, todos le queríamos, y si ella ha cometido una falta, un ángel la hubiera cometido tambien. Impostor! ocultar su nombre, su clase y hasta la cruz de honor que llevaba en el pecho.... oh! ha hecho bien, porque debajo de ella no tiene un corazon honrado.

Gen. (*Vivamente.*) Miserable !.— Pero tiene razon ; disfrazarse para cometer una traicion, una vileza!

José. Y su padre, un valiente general del Emperador, pregunta qué ha de hacer ?

Gen. Pues no? Si quieres decirmelo me harás un gran favor.

José. No hay duda que es muy dificil!

Gen. Yo quisiera verte en mi lugar.

José. Tambien yo quisiera estarlo.

Gen. Y qué es lo que harias?

José. Si V. no lo adivina es inútil que yo — Pero si señor, lo diré; si yo fuese el General Morin, llamaria á mi hijo y le diria: señor Conde, V. es un miserable, un bribon que ha engañado á unas gentes honradas, á una pobre jóven fingiendo ser artesano! pues bien caballero, desde hoy trabajará V. para vivir.

Gen. Y qué ?

José Y se casará V. con la pobre muchacha á quien ha seducido tan bajamente.

Gen. (*Sonriendo.*) Pues no llevas tú poco al estremo la....

José. Yo no le pido á V. sus riquezas, para nada las necesitamos; poco me importa que á mi hermana no la llamen condesa ni muger de un gran señor; lo que quiero es que la llamen muger honrada.

Gen. Bien, bien; pero eso de casarse. (*Aparte.*) Lo que me gusta en este atreviduelo es que deja ver un alma desinteresada....

José. Y por qué no se ha de casar?

Gen. (*Con bondad.*) Oh! hijo mio, no pueden estar á tu alcance las razones que lo hacen imposible.

José. Imposible?... entónces donde está su hijo de V. porque es á él á quien yo buscaba.... Imposible!... V. no es hombre de bien.

Gen. Eh! vete á paseo! quiéres apurarme la paciencia? No hay medio de entenderse con este trastuelo. (*Se sienta.*)

José (*Con furor progresivo.*) Imposible? veremos si el me lo dice.... entónces....tendrá que matarme ó yo le mataré á él... no se como; pero no importa, hay espadas,

pistolas.... no se manejarlas; pero entre hombres debe de haber medios para matarse.... si, los hay, no es cierto señor General que los hay? diga V. no es cierto?

Gen. Vamos, tu estas loco.... mire V. á quien se lo pregunta!

ESCENA VII.

Dichos y la Baronesa.

Bar. Aquí esperaré á Amadeo.

José. Amadeo! (*Se lanza hacia la puerta, el General le detiene.*)

Gen. Eh!... quieto.

Bar. Qué es eso? que tiene ese jóven? Vamos y ahora? Decia V. que no seria nada; la niñera me lo ha confesado todo: sabe V. lo que le pasó ayer á Octavio? que jugando á la orilla del canal se cayó al agua.

José. He?

Bar. Y si no hubiera sido por no sé que muchacho.... un aprendiz de impresor, segun me han dicho, que estaba allí.... (*Movimiento de José.*)

Gen. Con eso aprenderá V. á no fiar su hijo á qualquier mozuela.... Pero ha llegado V. muy á proposito, una vez que quiere V. tanto á su sobrino, para oir sus elogios.

José. (*Aparte.*) Ah; es la tia.

Bar. Mejor, justamente tengo que darle á V. una buena noticia para él.

Gen. No quiero oirla, sabe V. lo que ha hecho su discípulo, su educando; por que V. es la que le ha educado, señora Baronesa, la que le ha mimado, y á V. es á quien yo debiera pedir cuenta de sus escesos.... sepa V. que usando de disfraces y supercherias, ha engañado bajamente á una pobre muchacha, preguntele V. á ese jóven.

Bar. Amadeo? de veras?... una seduccion! Ah, algun amorcillo.... y me lo ocultaba el picaruelo! ha! ha! ha... (*Riendo con frivolidad.*)

José. De que se rie?

Gen. Hágame V. el favor de callar; no repara V. que la oye ese muchacho?

Bar. Pero que es lo que quiere?

Gen. Pide una reparacion: nada menos que un casamiento.

Bar. Un casamiento! Amadeo! su hijo de V. con.... vamos que tambien yo soy bien simple en atender á semejante vaciedad. (*Rie.*) ha! ha! ha! un casamiento!

Gen. (*Apretándola la mano.*) Calle V. le digo.... ese es el hermano de la....

José. Es de mí de quien V. se rie, Señora? es de mi hermana de quien V. se burla?

Bar. Pero que es lo que tiene este chico?

José. Ha de saber V. que á mí me importan muy poco esos humos de grandeza.

Bar. Insolente!

José. Cómo insolente!

Gen. Vaya, vaya. (*A la Baronesa.*) No haga V. caso.

Bar. Cómo no le planta V. en la calle?

José. No estoy en su casa de V. sino en la del General, que es un hombre de bien; mientras que V. y su sobrino, y su sobrino y V...

Gen. Calla, tú tambien. Ola!

Bar. (*Esforzándose á sonreir.*) Y V. escucha eso y lo tolera?

José. Le parece á V. cosa de juego, no es verdad, Señora? Ya se vé, un jóven elegante, hijo de una gran casa debe divertirse, ese es su oficio, y el honor de una familia, debe servir para sus placeres.... eso es muy divertido, no es verdad? (*Riendo y llorando.*) Vaya, por supuesto, muy divertido.... porque como no ponen en presidio á los que hacen tales picardias, á los que

matan de pesar á una madre anciana, á los que asesinan á una familia entera.... ya se ve, se rien de ello y dicen « qué me importa? he salido bien, allá se las compongan ». Y no se les castiga, si no que al contrario, se les dan empleos y honores, y.... Ah! tiene V. razon para reirse, señora, es cosa muy divertida!

Gen. El diantre del muchacho me ha enternecido.

Bar. Enhorabuena.... pero no por eso hay razon para que penetre hasta aquí y tenga la osadia de insultarme. Pues que porqué su hermana.... una menestral!... tiene V. acaso la culpa? la tengo yo? nosotros nada tenemos que ver con eso.

José. La quisiera ver á V. ahora, si yo hubiera dicho lo mismo ayer en lugar de arrojarme al canal.

Bar. Qué dice?

Gen. Al canal?

José. Si señora, yo fuí.... hubiera querido callarlo, pero V. me obliga á echarselo en cara, señora baronesa. No reiria V. así, no estaria V. tan alegre si yo hubiese dicho ayer cuando cayó su hijo de V. al agua « que me importa? yo nada tengo que ver con eso, es un baron el que se ahoga! »

Bar. (*Yendo hacia él.*) Es posible! con qué fuiste tú!... es V. el que!...

Gen. Me alegro, eso la enseñará á V....

Bar. Ha salvado á mi hijo.... amigo mio, si yo hubiera sabido.... es V. un buen muchacho y mi reconocimiento.... no le olvidaré á V., ni á su hermana tampoco: harémos todo cuanto esté de nuestra parte.... procurarémos repararlo todo.... no es verdad, general?

Gen. Ciertamente. Vamos, anda, anda con Dios y cuenta con nosotros, entiendes?

José. Pero debe ser al instante, señor general.

Bar. (*Yendo hácia él y poniéndole un bolsillo en la mano.*) Toma, hijo mio, toma para tí y para tu hermana: esto es por el pronto y si en lo sucesivo se conduce ella bien, sí no vuelve á ver á mi sobrino doblarémos, triplicarémos esa cantidad.

José. Como, señora baronesa, dinero para mí y para mi hermana! oro!... gracias. (*Lo arroja.*) Este es el caso que yo hago de su dinero de V., lo desprecio tanto como á....

Gen. Dinero! (*Con la mano en el corazon, á la baronesa.*) V. no tiene nada aquí.

Bar. Ola! pues me parece....

Gen. (*Pasando al lado de José.*) Tienes razon, se ha equivocado; necesitais algo mas que dinero. La baronesa irá á ver á tu hermana, entiendes?

José. Ah! señora....

Bar. Sí, sí, iré á verla.

José. (*Al general.*) Si V. mismo pudiese ir...

Gen. Mucho me alegraría; pero, hijo, no puedo salir de casa, me es imposible subir y bajar escaleras, tengo una pierna que se niega enteramente al servicio.

José Conque si pudiese V. salir.

Gen. Iria contigo y veria á tu hermana, y si fuese buena muchacha, si valiese tanto como tu....

José. Mil veces mas!... qué haria V.?

Gen. Veriamos.... tal vez se encontraria algun medio de reparar.... (*Aparte.*) No siendo el del matrimonio....

Bar. (*Bajo al general.*) No, no; yo misma iré y me informaré. (*Mientras hablan, José parece sentirse inspirado de una idea repentina, se dá con la mano en la frente, sonrie y se va corriendo.*)

ESCENA VIII.

El General *y la* Baronesa.

Bar. (*Volviéndose.*) Conque.... se ha ido! Ese muchacho es loco....

Gen. Que diablos! y se va sin dejar su nombre ni las señas de su casa.

Bar. Cuidado si son soberbias estas pobres gentes! Qué modo de rehusar los beneficios, el oro!

Gen. Ha hecho muy bien.... V. cree que todo debe,

terminarse cuando se dice ahí tiene V. dinero? No es el oro, señora, lo que todo lo paga, sino el modo de darlo; y el que tiene un alma como la de ese muchacho.... á mí me ha trastornado, lo confieso. No veía V. aquella entereza, aquel desinterés?...

Bar. Yo no he visto mas que un chico mal educado entiende V.?

Gen. Que le ha dado á V. una buena leccion, sin embargo.

Bar. Eso es, tome V. ahora su defensa; no faltaba mas sino que casase V. á Amadeo con su hermana en un acceso de popularidad.

Gen. Demasiado sabe V. que yo no lo haré, porque no pienso castigarme por las faltas de su sobrino de V.

Bar. Pues es estraño.

Gen. Cree. V. que soy tan estravagante como V.? pues está V. muy equivocada. Pero ha de saber V. que ese muchacho vale cien veces mas que mi hijo.

Bar. Déjeme V. en paz.

Gen. Cien veces, lo repito.

Bar. Yo lo creo, porque como para V. el pueblo es....

Gen. Eh! El pueblo! el pueblo! Quién soy yo? de donde he salido? de dónde salió su marido de V.?

Bar. General!!

Gen. Si señora, su marido de V., mi hermano y yo de dónde hemos salido? qué eramos?... lo que ese muchacho, dos chicos del pueblo, no precisamente impresores, sino hijos de un carretero; pero lo mismo que él, teniamos espíritu y capacidad para distinguirnos de la multitud, y sin embargo hubiéramos estado siempre confundidos en ella, á no aparecer un Napoleon que nos arrastrase en su turbillon. La suerte era la que decidía entonces; uno moría, otro llegaba á ser duque, otro mariscal, y así es como su marido de V. llegó á ser baron, y yo conde del imperio.... vea V. en lo que consiste nuestra nobleza; nobles modernos, que no por eso dajamos de ser algunas veces orgullosos como los antiguos de quienes nos burlamos; no por eso

dejamos de olvidar como ellos que hemos salido del pueblo: y yo el primero, por desgracia, cuando me veo con el gran cordon, las condecoraciones y el vestido lleno de bordados, sentado en la cámara de los pares al lado de algunos antiguos apellidos, y oigo lisongear mi vanidad con el título de conde, temo parecer tan ridículo como V. cuando se pavonea en los salones de alguna familia ilustre, ó en el relumbrante círculo de la Corte: V.? la hija de Anton Bacherot, un mercader de lanas de Arpajon, un pobre hombre, que lo que menos se le ocurria al ponerla á V. en el mundo, sería el criar una hija para que fuese baronesa, ni noble, ni orgullosa.

Bar. General! acuérdese V. de que mi marido....

Gen. Su marido de V. era del pueblo, era un soldado.

Bar. Qué blasfemia! mi marido soldado!

Gen. Si, señora, fué soldado raso lo mismo que yo — y en eso consiste nuestra mayor gloria. Qué corazon no late de noble orgullo cuando hallándose en un lugar tan elevado, se acuerda de que ha subido á él desde tan bajo?

Bar. Vamos.... yo....

Gen. Y mi hijo por haberse olvidado de esto....

Bar. Su hijo de V. es un noble y no debe....

Gen. Es un miserable! y si ahora le tuviera á tiro... (*Vibrando el baston.*)

ESCENA IX.

Dichos y Amadeo, *despues* Hilario.

Ama. (*Entrando de prisa.*) Tia, me llamaba V.?

Gen. Aquí está.

Bar. (*Adelantándose al general.*) Amadeo, vete.

Ama. Por qué?

Gen. Estése V. quieto. (*Tira el baston.*) Acérquese V.

Bar. (*A media voz á Amadeo.*) Por Dios, no le irrites. (*Pasa á la izquierda del General.*)

Ama. Pero qué es esto? por qué está V. tan desazonado, padre?

Gen. Caballero, V. se ha deshonrado.

Ama. Padre!....

Gen. V. ha mentido su nombre para introducirse en la casa de una familia pobre, pero honrada, segun tengo entendido.

Ama. Pues que V. sabe?... yo....

Gen. Cuidado con rodeos ni supercherias, responda V. terminantemente.

Ama. Es verdad.

Gen. Ha sembrado V. en ella el oprobio engañando á una jóven soltera.

Bar. Locuras de muchachos....

Gen. Yo no hablo con V. (*A su hijo.*) Una jóven á quien V. ha engañado para perderla.

Ama. Qué podré decir, padre mio? yo la queria y mi corazon me ha estraviado á mi pesar: esta falta quisiera expiarla con mi sangre....

Bar. (*Haciéndole señas.*) Bien, bien.

Gen. Esa falta es un crímen, entiende V.? Yo sé todo lo que se permite á la edad, todo lo que la pasion disculpa; pero cuando se comete una traicion, una bajeza....

Ama. Soy culpable, no lo niego; pero el cielo es testigo de que mil veces avergonzado, desesperado, he querido arrojarme á sus pies de V., confesarle nuestro amor y pedirle su consentimiento; pero el temor de provocar su cólera, me ha detenido.

Gen. Y ha hecho V. muy bien. El nombre que V. lleva le impone deberes....

Bar. Seguramente, tú no puedes....

Gen. (*Bruscamente á ella.*) Yo no hablo con V. (*A él.*) Deberes que V. debia haber tenido presentes antes de ahora: el honor de esa muchacha, de su hermano, de su pobre abuela, de quien sin duda será el apoyo,

le parece á V.... pero que es eso para un pisaverde, para un mequetrefe sin ocupacion? era preciso matar el tiempo que V. perdia, y sin duda al salir de alguna órgia tuvo V. esta feliz ocurrencia.

Ama. Me parece que mi conducta....

Gen. Su conducta de V. es la de un impostor, de un infame.

Ama. Padre !!!

Bar. Conde, reflexione V....

Gen. (*A la Baronesa.*) He dicho que no hablo con V. (*A Amadeo.*) Sí señor, de un infame — Bajo que aspecto se ha presentado V. en esa casa? Ha dicho V. á esas pobres gentes; » soy un jóven elegante, heredero de una gran familia, paso mi vida en el ócio ó tal vez peor, porque mi padre se hizo acribillar de heridas para dejarme un rango distinguido y una fortuna? Ya se vé, entonces le hubieran cerrado á V. la puerta y para evitarlo ha recurrido V. á una mentira! se ha presentado V. como un artesano pobre como ella y prometiéndola su mano.

Ama. Ah perdon, padre mio! perdon!

Gen. Para abandonarla en seguida...

Bar. Conque él ha ocultado su nombre....

Gen. Sí señora, su nombre, su rango y hasta esa cinta que V. le ha alcanzado para ponerle de moda y que le han concedido sin duda por consideraciones á mí, por adularme tal vez. (*A Amadeo.*) Porque cuáles son los títulos que V. tiene para llevarla? cuáles sus méritos? qué ha hecho V. para adquirirla? nada, como otros muchos. Cree V. que con haber obtenido esa cruz está todo terminado? no señor, el corazon que late debajo de ella tiene deberes que respetar, y aquel que la deshonra es indigno de llevarla. (*Se la arranca.*)

Ama. (*Desesperado.*) Señor !!...

Bar. Dios mio! qué hace usted?

Gen. (*Con nobleza á su hijo.*) Qué quiere V., caballero?

Ama. Ah! señor, V. es mi padre, debo respetarle y humillarme ante su autoridad, pero yo sabré

lo que he de hacer. (*Se vá precipitadamente.*)

Bar. V. es un caballo desbocado.

Gen. Ya he dicho que no hablo con V. señora, conque déjeme V. en paz.

Bar. Pero perdonará V. á su hijo?

Gen. Nunca; si V. se mezcla en este asunto.

Bar. Yo me encargo de esa muchacha.... Ahora voy á saber que es de Amadeo, yo no le abandonaré. (*Se vá.*)

Gen. Vaya V. con una legion de demonios. (*Atravesando el teatro.*) y él y todas las chiquillas crédulas de París. Al cabo harán que se me irrite la gota, y me matarán tambien (*Se sienta en el camapé: Hilario aparece en el foro.*) Qué es eso?

Hil. Perdone V., señor, venia.... no almuerza V?

Gen. No, llévate eso y déjame en paz; no quiero ver á nadie, á nadie, lo entiendes? (*Hilario se vá por la habitacion del general.*)

ESCENA X.

El GENERAL, JOSÉ *y luego* ELISA.

José. (*Abriendo la puerta del foro.*) Señor general....

Gen. (*Se vuelve.*) Otra vez! Qué es lo que quieres ahora tú?

José. No soy yo, señor general, es mi hermana.

Gen. Tu hermana!

José. Chiiit (*Entra.*) V. queria conocerla, yo tambien lo deseo, y como la gota le impedirá á V. salir sabe Dios cuanto tiempo, he calculado que lo mejor era que ella viniese aquí.... así.... en caliente.... y como queremos que la abuela no lo sepa....

Gen. Tu hermana, tu hermana!...

José. Voy á decirla que entre. (*Se vá y vuelve.*) Ah!... Ella no sabe que está en su casa de V., porque no hubiera querido venir: la he dicho que la iban á dar trabajo, música para copiar.

Gen. Ya, vive de eso?

José. Y de eso es de lo que la ha de hablar V. cuidado que se le escape á V. alguna palabra que la de á entender que V. sabe....

Gen. Bien, bien, hijo mio; no tengas cuidado. (*José va al foro.*) Hubiera sentido no ver otra vez á este muchacho.

José. (*En el foro con su hermana.*) Entra, Elisita.... te has limpiado los zapatos?... No tengas miedo, saluda al señor general, (*Bajo.*) Es un general, un anciano.

Gen. Acérquese V. señorita, acérquese V. (*Aparte.*) Una niña!

Eli. Caballero.... (*A José.*) Pero tu me habias dicho que era una señora.

José. Bien.... una señora ó un general, qué mas dá?

Gen. Yo soy quien ha querido verla á V. y hablarla; tome V. asiento.

Eli. Caballero....

Gen. Vamos siéntese V.

José. Siéntate y no estés temblando. (*Bajo.*) Parece algo brusco; pero es un buen hombre.... algo.... ya puedes figurarte, un militarote viejo.... habrás visto muchos así. (*Elisa se sienta junto al general.*)

Gen. (*Bruscamente.*) Con que es V., señorita la que... (*Elisa se levanta.*)

José. (*Bajo al general.*) Eh.... No la hable V. asi; la vá V. á asustar! No ve V. que no está acostumbrada á ese tono brusco.... y luego como tiene V. ese aire y esa facha abultada y esa voz tan recia.... cualquiera que no le conozca á V.... yo ya le conozco y es diferente.

Gen. (*Con dulzura*) Calla, calla. (*A Elisa.*) Vamos, hija mia, sientése V. yo se lo suplico, hagame V. este obsequio. (*Mira á José y éste le hace señas de así, así.*)

José (*Detrás de la silla de Elisa.*) Ves tonta? si es muy guapo.

Gen. Señorita, tranquilicese V., tengo motivos para estar muy quejoso; pero no de V., al contrario la considero....

Eli. Mi hermano me ha dicho que viniera aquí para....

José. Callate; déjale al señor que hable.

Gen. V. no me conoce; yo soy el general Morin, padre de Amadeo.

Eli. Ah! caballero.... Dios mio! (*Queriendo marcharse.*)

José. Qué sagacidad tiene!

Gen. (*Deteniendola*) No se vaya V. niña, yo no la acuso ni me incomodo, bien lo ve V.

Eli. Ah José, me has engañado!

José. Ha sido por tu bien, hija; no es verdad, mi general? Vamos, no llores de ese modo; me vas á hacer llorar á mí tambien.

Gen. Mira, alejate de aquí: dejanos á los dos.

Eli. Hermano mio!

José. No, no tengas cuidado, estoy allí. (*Se dirige al foro y se sienta en el brazo de un sillon.*)

Gen. Pues si, yo soy su padre. Él la ha engañado á V. no es así?

Eli. Ah! si viera V. que perfidia! yo le amaba tanto, le creia de tan buena fé!

Gen. Y su madre de V.?

Eli. Hasta ayer nada habia sospechado mi abuela.... y si llega el caso de que tenga que saber la verdad.... Oh Dios mio! porque V. no sabe hasta que punto soy desgraciada! (*José saca el pañuelo y se enjuga las lágrimas.*)

Gen. Vamos, vamos hija, valor. (*Aparte enjugándose los ojos.*) Veamos. (*Alto y observándola.*) Conque V. ignoraba absolutamente que él fuese noble y rico y....

Eli. Si señor, solo le conocia por un pintor de decoraciones que vivia de un jornal.

José. (*Acercándose con viveza.*) Y por eso me ofrecia billetes para ir á ver la comedia y nunca....

Gen. Ya te he dicho....

José. Por supuesto, mi general. (*Vuelve á su puesto diciendo á Elisa.*) Luego, luego le diré....

Eli. Venia todas las noches bastante tarde.... despues de su trabajo, segun decia.... mi abuela estaba ya acostada y yo sola copiando; él mismo me traia tambien música

á copiar para él.... ó para sus amigos, ó que se yo....

Gen. Y se la pagaba á V. por supuesto con generosidad.

Eli. Siempre quiso pagarmela; pero yo nunca tomé nada. (*El general se aproxima á ella.*) Oh Dios mio! ahora veo lo bien que he hecho!

Gen. Decía que se casaria con V.?

Eli. Si señor; pero siempre lo estaba dilatando; yo le reconvenia.... me daba mil razones y yo siempre le creia « Mi padre es muy severo » me decia...

Gen. Decia eso?

Eli. No querrá que me case hasta que esté establecido; pero pronto lo estaré y entonces serás mi muger. —Luego empezó á ponerse tan triste.... no trabajaba ni hacia nada con concierto.... decia que deseaba la muerte.... y yo, pobre de mí, le amaba tanto y tenia tanta confianza en él.... (*Dejándose caer de rodillas.*) Ah, perdon señor general, perdone V. á una infeliz!

José. (*Acercándose.*) Hermana mia!

Eli. Ya no le amo; quiero huir de él y no verle jamás. Hasta ayer no he sabido mi desgracia, y al ver que me ha engañado, que mi pobre abuela morirá de pesadumbre, le detesto tanto como le he querido y quisiera morirme.

Gen. (*Conmovido é irritado.*) Tranquilicese V.... le he arrojado de mi presencia, desde hoy no es nada para mí.

Eli. (*Levantándose.*) Cielos! arrojado de su casa por su mismo padre y por causa mia! Ah, señor, yo quiero ser la única á quien se compadezca: no abandone V. á su hijo, se lo pido á V. de rodillas; seria muy desgraciado, és su hijo de V. su sangre, por compasion perdonele V. caballero, perdonele V. (*José viene y se coloca á la derecha del general.*)

Gen. (*Conmovido y aparte.*) Y decia que no le amaba!

José. (*Enjugándose las lágrimas.*) El general ha hecho muy bien.

Eli. (*Con mas calor.*) Un padre no ver mas á su hijo! Es acaso posible? Pero no, V. padeceria demasiado y tendria V. una vejez muy triste.

Gen. (*Reprimiendo su emocion.*) Si, muy triste! Estaré siempre solo.... solo!... pero V. (*Despues de reflexionar.*) sabe leer?

Eli. (*Admirada.*) Si, señor.

José. (*Aparte.*) Vaya una pregunta tonta! (*Alto.*) Pues podia no saber habiendo sido educada en san Dionisio en la legion de honor.

Gen. Ah, su padre de V. era militar?

Eli. Sí señor.

Gen. Su nombre?

José. Meunier.

Gen. Meunier! yo conozco ese apellido.... si, un sargento.

José. Que ascendió á teniente en Eylau.

Gen. Le conocí en Wagram, era un buen sugeto y valiente, yo mismo le condecoré.

José. En Wagram! si, allí creo que fué, segun dice la abuela....

Gen. (*Con ansiedad.*) Dónde está?

Eli. Murió.

Gen. Ha muerto! otro camarada menos!

José. Ha muerto siendo capitan de inválidos.

Gen. Ah!

José. (*Con alma.*) Si viviese no nos veriamos asi, no se nos insultaria....

Eli. Padre mio!

Gen. Vaya, y quién os insulta? qué es lo que estais ahí diciendo?

ESCENA XI.

Dichos y la Baronesa.

Bar. Vengo buscándole á V., general.

José. (*Aparte á Elisa.*) Esta es la mala.

Bar. (*Reparando ligeramente en Elisa y dirigiendo la palabra á José.*) Todavía esta V. aquí, niño? Tengo que

darle una buena noticia y á V. tambien, conde. Esa muchacha... Ya sabe V., la que digo, yo no puedo admitirla en casa porque ya conoce V. que aquí....

Gen. Y qué quiere V. decir?

Bar. Que la voy á colocar en casa de mi hermana.

Gen. Ya, de camarera tal vez!

José. Cómo?

Eli. A mí?

Bar. (*Mirándola.*) Ah, eres tú?... bien, muy bien, me gusta. Ya verás que bien te vá.... tendrás dos mil reales al año de salario, sin lo que yo añada.

José. Camarera!

Eli. Jamás.

José. Gracias, señora; pero ha de saber V. que mi hermana sabe trabajar para vivir, tiene su oficio y no ha nacido para ser criada de nadie: nosotros no comemos el pan de la servidumbre, para eso se necesita un genio á propósito, y si á V. le parece escelente, á nosotros nos parece muy mal.

Bar. Qué orgullo! Yo no entiendo esto: despreciar el dinero, despreciar una colocacion tan ventajosa!

José. Que quiere V.: cada uno tiene sus aprensiones.

Bar. Pues es V. un necio.

Eli. Señora!...

Bar. Qué es lo que piensa V. llegar á ser?

Gen. Eso no le toca á V. inspeccionarlo, y para reparar sus majaderias de V. yo le ofrezco una plaza que no rehusará, á mi lado, en mi casa, no la abandonaré jamás, son huérfanos de un valiente militar, y yo me encargo de su suerte, si quieren consentir en ello.

Eli. Ah señor general?

José. Y de mi abuela tambien, no es verdad?

Bar. Pero en casa, cuando se va á celebrar el matrimonio de mi sobrino!

Gen. Vayase V. con su sobrino al infierno: no quiero volverle á ver, no quiero oir hablar de él. (*Señalando á Elisa que llora.*) Vea V. eso! Vea V.!

Eli. (*Viendo á Amadeo que llega.*) Ah! Él es.

José. Amadeo! (*Se lanza hácia él y el general le detiene.*)

Gen. Eh! tu tambien, te estarás quieto?

ESCENA XII.

Dichos, y Amadeo.

Ama. Deme V. la mano, padre, no me deseche V.: para ser digno de su amor.... (*Viendo á Elisa.*) cielos! Elisa! Ah padre mio! Soy aun mas culpable á sus ojos de V. de lo que imaginaba.

Gen. (*Con severidad.*) Á qué viene V. aquí, caballero?

Ama. A decirle á V. que he roto todos los lazos que me unian á esos placeres y locuras que con tanta justicia me ha echado V. en rostro: ya no seré un ente inútil, tengo una afrenta que borrar.

Bar. Cómo?

Ama. Acabo de ver al ministro de la guerra á nombre de V. y me ha concedido lo que anhelaba, el honor de pertenecer á las filas del ejército; y se lo juro á V. padre mio; moriré con gloria ó volveré digno del que me ha dado el ser y de aquella á quien amo mas que nunca.

Eli. Va á partir!

Bar. Nosotros no lo permitirémos.

Gen. Yo lo permito. Vaya V. y distíngase como yo lo deseo y lo espero; esta accion casi le reconcilia á V. conmigo. Tiene V. pundonor y resolucion.... estoy contento. (*Volviéndole la cinta.*) Vuelva V. á recobrar esa cruz.

Ama. (*Besándole la mano con que se la entrega.*) Ah! gracias, mi general, gracias; la vuelvo á tomar como un préstamo que he de satisfacer desde hoy; pero no la volverá V. á ver en mi pecho sin que pueda decir « mi hijo es digno de llevarla..»

Eli. (*Anegada en lágrimas y con tono suplicante.*) Y V. quedará solo!...



Ama. Elisa!.!.

Gen. Solo! no, aun te tengo á tí, Elisa, hija mia!

Eli. Ya, pero no es lo mismo!...

Gen. (*A Amadeo.*) Y cuando se haya V. adquirido por sí un nombre, cuando sea V. digno de ella, de la hija de un valiente oficial! entonces vendrá V. á mí y me pedirá la mano de mi hija, y yo veré si debo concedérsela á V.

Ama. (*Con voz ahogada.*) Bien, padre mio!...

José (*Enternecido.*) Bien, bien.

Eli. Dios mio!

Bar. Enhorabuena, pero no creo que llegará nunca el caso de....

Gen. (*Irritándose por grados.*) Y quién me lo estorvará?

Bar. Ea!... basta de locuras! En cuanto al matrimonio....

Gen. Lo haré si quiero.

Bar. Nunca; yo le digo á V. que no lo hará.

Gen. Y yo le digo á V. que sí, que sí, si.

Bar. No, mientras yo viva....

Gen. Parece que V. me desafia á que lo intente!

Bar. Sí, le desafio á V. cuidado!

Gen. Si? (*Fuera de si á Amadeo.*) Pues tómala ahora mismo, cásate con ella.... aunque no fuera mas que porque se la llevasen todos los diablos. (*Lleva á Amadeo al lado de Elisa.*)

Ama. Padro mio! es posible!

Eli. Amadeo! Ah señor!

José. (*Saltando de alegria.*) Bien, bien... mil veces bien!

Bar. General, ha llevado V. muy allá el acceso.....

Gen. V. casará á su baron como le parezca; yo caso á mi hijo como me acomoda. (*A Elisa y Amadeo que le besan la mano.*) Gracias hijos, gracias; sobre todo es menerter ser hombre de bien....

José. (*A un estremo del teatro enjugándose las lágrimas.*) Es mucho general... vivan los veteranos.... y

mi abuela cuando lo sepa?... ay, q. contento q. estoy. (Llora) Tengo gana de reir y no puedo.

Gen. Eh... tu q. estas ahi bailando, buena alhaja, tu eres quien lo ha hecho todo; ahora has de decir q. es lo q. tu quieres ser, q. carrera...

Jos. Yo mi general? quiero continuar en mi oficio, aprenderlo bien y hacer fortuna como mi maestro q. es rico, condecorado, diputado, casado... en fin, todo, y con el tiempo yo tambien espero serlo.

Gen. En ~~hora~~ hora buena; pero cuando menos, ahora q. estoy de gracias quiero hacer algo por ti; quiero q. me digas lo q. apeteces, sobre todo en este momento: vamos á ver.

Jos. Sobre todo? Yo apetezco una cosa q. me agradaria muchisimo... pero puede ser q. V. no quiera...

Gen. Que es? veamos habla.

Jos. Quisiera... mi general... darle á V. un abrazo.

Gen. (Alargandole los brazos.) Tomale, hijo mio; ven, abrazame.

(Jose se precipita en sus brazos y cae el telon.)

Fin.

...SO PROVINCIA &.
...ARA 1885

AÑO XXI.

Mientras que pilluelo fuí
no hice nada con concierto
mas mi honor llegué á ver muerto
y en hombre me convertí

Sr. D.

Muy Sr. mio y de mi considera-
Mi reparacion te agrade
ción distinguida. Confiando en su benevolencia
solo ansio en este instante
me permito remitirle adjunto un ejemplar de
que tu publico galante
la Guia de Sevilla, su provincia &., para 1885,
nos des algunas palmadas
á fin de que aprecie por sí mismo la utilidad de esta obra (á cuyo sostenimiento le ruego contribuya con su suscrición) y pueda hacerme las indicaciones que estime oportunas, especialmente respecto de las Secciones en que figura su nombre.

Anticipo á V. las más expresivas gracias y me reitero á sus órdenes atento s. s.

Q. B. S. M.,
Manuel G. Zarzuela.

mas (hijo), 6 rs.

L

La Araucana, poema, por Ercilla, 6 rs.

La Arcadia moderna, por Aguilera, 10 rs.

La Biblia de los niños, por Fabraquer, 2 tomos, 16 reales.

La Biblia de las mujeres, por Abdon de Paz.—Un tomo con láminas, 24 rs.

La Botica. Novísimo Dorvault reformado, por José Sánchez y Sánchez. Contiene más de 10.000 fórmulas.—Un tomo en 4.° mayor de más de 900 páginas á dos columnas, 60 rs.

La calle de la Amargura, por Diana.—Dos tomos con láminas, 44 rs.

La cámara de la reina, 2 tomos, 8 rs.

La carta anónima, por Arnould, 4 rs.

La choza de Tomás, por Beecher-Stowe.—Un tomo con láminas á dos tintas, 12 rs.

La ciencia del querer y ser ... 12 rs.

La fisonomonía, ó sea arte de conocer á sus semejantes por las formas exteriores, por Rotondo.—Un tomo con 62 láminas, 12 rs.

La francmasonería, por Thruth, 7 rs.

La galantería española, por Castellános, de Losada, 8 rs.

La garduña de Sevilla, por Solorzano, 22 rs.

La gran economía de las familias, 4 rs.

La justicia divina ó el hijo del deshonor, por Ayguals de Izco.—Dos tomos, 20 rs.

La Iglesia católica vindicada de la imputacion que se le hace de favorecer el despotismo político y eclesiástico, por Sabatier, 8 rs.

La liga de Avila, novela del tiempo de las Comunidades de Castilla, 12 reales.

La lira del Tajo, poesías, por la señora Saez de Melgar, 10 rs.

La llave de las ciencias y ... con láminas y ... de Pio IX, 20 rs.

La semana de tres juéves, por Janin, 12 rs.

La sífilis en sus relaciones con el matrimonio, por E. Langlebert; traduccion de M. Carreras y González, 12 rs.

La Sigea, por la señora Coronado, 2 tomos, 8 rs.

La sociedad de la trufa, por Berthoud, 2 tomos, 8 rs.

La venta del diablo, por La Sota, 6 rs.

La Verbena, comedia, 4 rs.

La vuelta de presidio, por Cómas.—Un tomo con láminas, 20 rs.

La vuelta ... ochenta dias, por Julio Verne, 8 rs.

Las arrepentidas, por Entrala.—Dos tomos con láminas, 50 rs.

Las aventuras de Nigel, por Scott, 2 tomos, 14 rs.

Las aves nocturnas, por Puerta Vizcaíno.—Dos tomos con láminas, 58 rs.

Las catacumbas, ó los mártires, historia de los tres primeros siglos del cristianismo, por Fabraquer.

Lecciones para conducir á los sordo-mudos al conocimiento de la moral, por Sicard, 8 rs.

Lecciones de antropología, por Adam, 16 rs.

Lecciones de aritmética. Cuarta edicion, 1825, 3 reales.

Lecciones de aritmética para los niños, por Camaron, 1 real.

Lecciones de doctrina social, por Lumbréras, 8 reales.

Lecciones de mineralogía, por Cisnéros y Lanuza, 2 tomos, 16 rs.

Lecciones de historia na... ma de diálogo, por Escoiquiz, 5 rs.

Lecciones de ortología y prosodia, por Sicilia, 2 tomos, 24 rs.

Lecciones sobre la justicia, el derecho y las leyes, por Dupin, 8 rs.

Lecciones de comercio, por Pita Pizarro, 14 rs.

Leçons françaises de religion, d'histoire, de cosmographie, etc., par Mr. Nicolas Pérez, 6 rs.

... mayor, 60 ...

Los conspira... ciedades ... en la revol... por Chenu...

Los cuatro ... Chateaubr...

Los diez libr... tura de V... cidos por ... Un tomo e... 100 rs.

Los dos cadá... lié.—Rom... por Didier... grabados; ...

Los dramas ... por Soulié...

Los eddas, ... Rios, 20 r...

Los enamor... y sus boda... toral come... vántes y ... Trigueros ... reales.

Los Evang... por Proud...

Los Jesuitas ... cumentad... ñía de Je... mos en h...

Estas obras se remiten á provincias por el correo y certificadas, con el aumento del 10 por 100 del pr... reales de certificado. Sin este requisito, la Casa no responde en caso de extravío.

(CATÁLOGO.—

